

DE MIS AMIGOS ME GUARDE DIOS

**Documento político sobre las infiltraciones, las
manipulaciones y las
maniobras externas y enemigas en el área del populismo**

**Las oportunidades que aprovechar – a contracorriente –
y cómo hacerlo**

por

Gabriele Adinolfi

Otoño de 2026

«De mis amigos me guarde Dios, que de mis enemigos me guardo yo», reza un sabio proverbio italiano.

Son más peligrosos aquellos que te acompañan pero en realidad pretenden conducirte adonde no tienes intención de ir, que aquellos que te combaten abiertamente, con los cuales al menos no existe el riesgo de equivocarse ni de dejarse arrastrar.

Hay que desconfiar principalmente de quienes te llevan por el camino equivocado gritando consignas que son, o pueden parecer, las tuyas y excitan tu lado emocional y visceral en perjuicio de la lucidez.

Nada nuevo bajo el sol: siempre ha sido así, en cualquier ambiente político, si carece de jerarquías verdaderas, si no posee no solo una precisa idea del mundo, sino también un buen conocimiento histórico y competencias técnicas concretas. Cualquier área – de extrema derecha, de extrema izquierda, risorgimentalista como restauradora, progresista como reaccionaria – ha terminado indefectiblemente por desempeñar al menos una vez el papel de paridera del ratón con el que juegan los gatos. Esto ocurre indefectiblemente cuando lo que mueve a sus exponentes es la improvisación, el tacticismo, la ligereza, el personalismo, el cálculo inmediato.

¿Cuánto influyeron, a su pesar, los comunistas en el triunfo del capitalismo financiero o los anarquistas en la constitución del orden represivo?

Hoy esta debilidad corre el riesgo de ser utilizada contra nuestros pueblos y contra su futuro. ¿Por qué? Simplemente porque las condiciones históricas actuales son interesantes en la medida en que registran una serie de mutaciones, con sus respectivas fallas, de modo que a la crisis de adherencia a la realidad de las clases dirigentes progresistas responden una insurrección electoral y una extendida insurgencia psicológica que podrían contribuir a cambiar el panorama.

Para que esto suceda, sin embargo, es necesario que quien deba asumirlo tome las conciencias indispensables y no se deje guiar por alguien que, por pertenecer a centros que lo han programado y lanzado y/o por su propia y necia convicción, cristaliza demagógicamente la protesta para terminar dirigiéndola, en el mejor de los casos, a un callejón sin salida donde es neutralizada, y, en el peor, podrá reproducir la estrategia de la tensión acabando por causar muertos, heridos y siglos de cárcel. Ya hemos pagado nuestra cuota, me dan ganas de gritar.

A este punto la pregunta que surge de inmediato es a quién me refiero.

En realidad no tiene tanta importancia quién, lo que importa es qué. No se trata de dar carnés a este o a aquel, sino de entender qué direcciones está intentando dar el poder antinacional y antieuropeo (es lo mismo: un europeísta antinacional o un nacionalista antieuropeo son abstracciones irreales) al «populismo», para utilizarlo contra el pueblo. Un poco como en el cuento del flautista de Hamelín: usar el populismo para paralizar al pueblo y despeñarlo por un barranco.

Que algunos de los líderes populistas sean agentes conscientes del enemigo es menos relevante que el hecho de que la casi totalidad de los presuntos dirigentes de las derechas populistas sean ignorantes de la historia, de las dinámicas, de las relaciones de fuerza, y carezcan de una fe, y por el contrario, estén animados por la ciega convicción en sí mismos, por el síndrome del pavo real. Son incluso los más peligrosos porque hacen por sí solos, a menudo inocentemente, precisamente lo que quieren que hagan los directores no demasiado ocultos, que a menudo son también sus financiadores discretos así como los proveedores de sus plataformas mediáticas.

La experiencia nos enseña que hoy en día los provocadores ya no necesitan estar en medio de los

provocados: es suficiente con alimentar algunas pulsiones extremas que los manipulados tienen la impresión de generar por sí solos. Lo cual se traduce en el hecho de que los líderes que usan el populismo contra el pueblo, al servicio de los oligarcas enemigos de siempre, pueden muy bien ser agentes inconscientes y, precisamente por ello, más eficaces en el desempeño de la tarea prevista para ellos.

Y, peor aún, suele ocurrir que quien sigue entusiastamente a los líderes populistas o soberanistas se encuentre siendo él mismo un agente extranjero u oligárquico, pero con la convicción de representar lo opuesto. Por lo tanto, exactamente como un psicópata terrorista suicida yihadista, es portador de una infame devastación. El primero cree actuar por Alá pero por lo general explota por intereses en la Bolsa; el segundo piensa en liberar al pueblo y a la nación pero responde precisamente a los intereses opuestos y los sirve, saboteando a su propia gente. Lo divertido – por decir algo – es que ambos, tanto el yihadista como el antieuropeísta, están fanáticamente convencidos de servir a una causa imaginaria, mientras obedecen precisamente a aquellos a quienes se ilusionan con combatir.

¡Y atención!

Ya se hable del espontaneísmo armado de los años de plomo o del yihadismo hoy, siempre ha bastado y siempre bastará una nadería para hacer que alguien haga lo que conviene a las dirigencias estratégicas de poder.

Esta técnica se ha perfeccionado desde hace al menos ocho décadas, es decir, desde que, tras la Segunda Guerra Mundial, los americanos hicieron rellenar a los prisioneros cuestionarios que servían para constituir categorías mediante las cuales se sabría perfectamente cómo responderían posteriormente a los diferentes estímulos.

El titiritero sabe, de antemano, a qué reflejos condicionados responde quien pretende manipular, de modo que este último hará por su propia voluntad lo que el titiritero quiere que haga: será su instrumento pero creará siempre haber actuado por iniciativa propia.

Precisamente para impedir que estos estímulos fueran neutralizados, en el pasado se criminalizó y disolvió a las organizaciones de la extrema derecha, precisamente porque obstaculizaban la anarquía programada que servía para la tensión.

Obviamente la vulgata dice lo contrario: la verdad es constantemente invertida.

Nuestras organizaciones fueron desmanteladas porque estorbaban la estrategia de la tensión y no por lo contrario: fue precisamente su desbaratamiento lo que permitió el agudizamiento de las tensiones autolesivas que llevaron a cabo la reestructuración de poder de aquellos años y el advenimiento del control social sistemático, que se volvió familiar en nombre de la «defensa pública» contra el terrorismo.

Quien, acogiendo la tesis del partido comunista sobre la subordinación de la extrema derecha a ambientes atlantistas y de inteligencias, actuó con la óptica de desmantelar sus organizaciones al considerarlas cómplices, inconscientemente sirvió precisamente a los diseños de las inteligencias y del atlantismo, que se libraron así de los filtros que reducían su influencia sobre el área.

¿POR QUÉ ESTE DOCUMENTO POLÍTICO AHORA?

El 2027 podría representar un año clave, pero nosotros podríamos descubrir que somos el arma inconsciente de nuestros principales enemigos

Quiénes son realmente los que patrocinan la reacción popular a la decadencia en Europa y cómo viven mientras tanto en su casa. ¡Mistificadores!

La incógnita de la Remigración

A quien se pregunte por qué he querido producir este documento político precisamente ahora, le respondo de forma muy sencilla. En 2027 están previstas elecciones en diversas naciones europeas, en primer lugar Francia y Alemania, sobre las cuales apuestan decididamente los enemigos de nuestro continente y de nuestra civilización para quebrar las aunque frágiles convergencias reactivas a la agresión en tenaza que sufrimos al menos desde 2020. Ellos pretenden arrebatar nos toda posibilidad de emancipación y de autonomía, que aún brillan por su ausencia a pesar de nuestra fuerza económica, empresarial y diplomática.

Toda Europa es objetivo de guerra por parte de las viejas potencias que la dominaron durante décadas y que no pretenden perder su control: Rusia y Estados Unidos. Y es atacada en el suministro de recursos energéticos, en su autonomía estratégica e incluso en su cohesión social. Lo es en África, en el Mediterráneo, en el Este, mientras sufre la redistribución del control geopolítico por parte de las potencias intermedias (Israel, Rusia, Turquía) así como el avance de China.

Suple esto con una serie de alianzas inteligentes, en la óptica del multialineamiento, con Japón e India en primer lugar, pero también en África responde inteligentemente al avance yihadista, a la penetración china y a las maniobras policiales rusas. Italia, en esta saludable respuesta, está en primera fila desde finales de 2022 gracias al nuevo gobierno encabezado por Giorgia Meloni.

Un arma de esta guerra es la inmigración.

Téngase cuidado de no equivocarse: esta no es solo un arma, es un fenómeno producido al mismo tiempo por la demografía, la tecnología y el desarrollo del sistema global. Las conspiraciones intervienen en las gestiones, no son la causa originaria; representan, por así decirlo, «valores añadidos».

Puesto que las inmigraciones, tal como son gestionadas, conllevan por una parte jugosos ingresos (recordamos la escucha del intermediario Salvatore Buzzi durante la investigación Mafia-Capitál I: «se gana más con los inmigrantes que con la droga») y por otra desórdenes sociales sobre los cuales se puede injertar todo tipo de terrorismo y de guerra oblicua, por parte de los yihadistas pero no necesariamente solo de ellos, y no necesariamente sin que a su vez sean manipulados.

Como por casualidad, en vísperas de estas elecciones, ha estallado la reacción popular a las inmigraciones y se han realizado también operaciones inquietantes, como en Ceuta, cuyos directores son paradójicamente los mismos que acusan a la UE de expresar una política inmigratoria y de ser la culpable de todo.

Lo cual es al menos sesgado, dado que son las clases dirigentes de algunas naciones las que tienen tal actitud desenfadada y más de una vez la UE ha actuado como elemento moderador. Como ocurrió

cuando, con el gobierno Gentiloni, los italianos intentaron anticipar a Sánchez en las migraciones masivas, y como ha ocurrido con los hubs italianos en Libia y tras Ceuta.

Lo que, si no fuera trágico sería cómico, es que quienes lanzan estas acusaciones son los americanos, es decir, un pueblo de inmigrantes que exterminó a los nativos y que, de inmigración en inmigración, ha aumentado su población en sesenta millones de individuos en el último cuarto de siglo, lo que supone un incremento de una cuarta parte de sus ciudadanos. Quizás sea la única potencia rica y desarrollada que no se encuentra hoy en colapso demográfico.

Lo hacen también los rusos, que parecen auténticos guasones dado que el Kremlin, o mejor dicho una parte de su propaganda (porque hay varias y contradictorias), sostiene oponer a nuestra decadencia un sistema tradicional, blanco y cristiano, asentado sobre la familia.

Mientras Estados Unidos crecía en sesenta millones de habitantes, la «tradicional» Rusia perdía tres. Los cristianos en Rusia, considerando las etnias, se estiman entre el 62 y el 63%, exactamente igual que en Estados Unidos, pero quienes se declaran como tales, debido al agnosticismo y al ateísmo, son el 49,9%. En Ucrania, por hacer una comparación con la que el Kremlin define como satanista, los cristianos de etnia y familia representan el 91% y en todo caso así se proclama el 84%.

También el «baluarte blanco» es un chiste, dado que al menos el 15% de la población de la Federación Rusa no lo es, frente a una horquilla de entre el 6 y el 8% en la Unión Europea.

En cuanto a la islamización europea, otro argumento de los filorrusos, esta representa actualmente el 6% de la población frente a una cifra, imprecisa por las dificultades del censo, que va de una estimación mínima del 9 a una máxima del 15% en Rusia. Y Moscú, con dos millones de islámicos sobre una población de trece millones, por tanto con su 15,38%, es reconocida como la ciudad musulmana más grande del mundo situada fuera de un Estado islámico.

La tasa de divorcios en Rusia, calculada en proporción a la población, es la más alta del mundo blanco, inferior solo a la de India, China y Vietnam; la de abortos, en términos absolutos, es la segunda del mundo, con más de un millón y medio al año, frente a los casi siete millones de China y el millón trescientos mil de Estados Unidos, medalla de bronce. Pero China tiene exactamente diez veces más habitantes que Rusia, mientras que allí los abortos son solo un poco más del cuádruple. Si consideramos las proporciones, Rusia aplasta tanto a China, como a EE. UU. y a la Unión Europea; sin embargo, con esta clave de lectura, se halla quinta en el mundo, pero en la clasificación la preceden otras repúblicas que han surgido de su seno y de su cultura, por este orden: Georgia, Azerbaiyán, Armenia y Kazajistán. Además, en varias repúblicas de la Federación está permitido vender a los hijos.

Pues bien, entre una desnazificación, una exaltación de Stalin y la erección de nuevas estatuas a Dzerzhinski, el fundador de la Checa, los rusos, al igual que los americanos, soplan las brasas proponiéndose ayudarnos – ¡¡¡ellos!!! – a hacer frente a nuestra decadencia y a la sustitución étnica. Ya da risa así.

Da risa, pero intervienen, tanto unos como otros, para sostener a las oposiciones populistas y soberanistas. Ciertamente no para que estas produzcan un cambio radical de valores o de políticas, lo cual no se ve cómo podrían hacer, dados los presupuestos psicóticos y volubles de los que suelen partir, sino porque quieren distraerlas de identificar los objetivos concretos y manejarlas precisamente para nuestra ruina, tanto comunitaria como nacional.

Entre otras cosas basta detenerse a reflexionar un instante. En estos últimos años han logrado juntos, rusos y americanos, ampliar la OTAN, hacer levitar los precios del gas y del petróleo, sobre todo americanos (pero en cuyas joint-ventures a menudo se encuentran un poco todos, porque pecunia non olet), renovar los arsenales de armas con ganancias multimillonarias, cortarnos el acceso a los minerales raros en África y en el propio Dombás, que debíamos utilizar nosotros los europeos tras un acuerdo de julio de 2021, es decir, justo antes del ataque ruso. En el acuerdo entraba la desescalada de la región, en la cual, por lo demás, en los últimos dos años se habían registrado solo setenta y siete

muertos, mientras que en los cinco anteriores se estaba en unos catorce mil que los rusos reivindican como propios, pero de los cuales más de seis mil eran en cambio lealistas. Pasando por alto el hecho de que la guerra civil en el Dombás no fue causada en absoluto por el gobierno de Kiev tras el Euromaidán, sino por las bandas militares rusas sin insignias que, cruzada la frontera, le dieron inicio con masacres y linchamientos, incluso de adolescentes.

Zipi y Zape: los rusos participan en misiones espaciales conjuntas con los americanos; los americanos han alojado en sus propios cuarteles a sus tropas en el Sahel, les suministran el 78% de los componentes de su armamento, así como los chips para sus tanques y sus misiles. El 12% del uranio del nuclear americano es suministrado por Moscú.

¿Cómo se puede, aunque sea remotamente, creer que unos u otros quieran hacerse daño pero, sobre todo, que quieran nuestro bien?

Por razones totalmente distintas, al mismo objetivo de nuestra ruina, y por tanto al control de los populistas considerados como un Caballo de Troya, trabajan los israelíes, que, por lo demás, son estrechos aliados de ambos y lo confirman ininterrumpidamente con hechos y palabras, con el perdón de quien se hace putinista por causa de un fantasmagórico antisemitismo que está solo en su cabeza. Sin contar que los antisemitas putinistas evidentemente no conocen nada de la vida, del pensamiento, de las frecuentaciones, de la familia, de los actos y de las leyes del jefe de filas del Kremlin.

El 2027 corre el riesgo de ser un año importante. No tanto como 1989, 1990 y 1991, cuando no supimos coger al vuelo el tren de la historia, pero podría serlo de todos modos y no podemos limitarnos a actuar como espectadores.

Porque los argumentos de acusación a las clases dirigentes y los sentimientos de indignación popular, aunque generalmente estén distorsionados en la expresión y trastocados en los objetivos, son justos y deben ser apoyados aunque obligatoriamente corregidos.

Sin embargo, los jefecillos de las reacciones populistas están encuadrados en los centros de influencia del extranjero y del ocupante y, por servilismo, por venalidad o por inmadurez política, se mueven desde el principio como sus peones, arriesgándose por ello a convertirse precisamente ellos en nuestros peores enemigos.

Es oportuno aceptar el desafío y arrebatarnos las riendas cuando sea posible.

Entre otras cosas porque, como veremos, la excitación estallada en simultáneo, y manifiestamente programada y coordinada, de la Remigración, puede convertirse incluso en la reedición de la estrategia de la tensión y ser usada científicamente precisamente contra quienes forman parte de ella, sirviendo en última instancia para la estabilización definitiva de la open society.

No es solo cuestión de la Remigración, que hoy vaga por Europa como el famoso fantasma de Marx y Engels, sino de todo el planteamiento para nuestro porvenir.

Si es verdad, como es verdad, que la casi totalidad de los representantes del populismo antagonista y del soberanismo está a sueldo o permanece al remolque de centrales extranjeras y, sobre todo, no tiene cultura política seria, ni de gobierno ni revolucionaria, sino que apuesta exclusivamente por la demagogia barata, es en primer lugar contra todo esto contra lo que se choca y sobre lo que se debe prevalecer.

CÓMO FUNCIONA LA MÁQUINA DEL CONTROL

Se crean, financian y lanzan a la órbita falsos caudillos que neutralizan las alternativas populares en cuyo nombre hablan, pero solo en la lengua de sus financiadores y protectores

Se ha montado un providencial «peligro para la democracia» que podrá pronto desempeñar el mismo papel bajo el disfraz del «defensor de la democracia»

Hoy vivimos escenarios de guerra y el papel de los profetas heterodirigidos es estratégico

¿Cómo funciona esta toma de control de poderes provocadores sobre los ambientes vivos? Obviamente con la neutralización de las jerarquías, luego con el uso estratégico del silencio, que consiste en no enfocar jamás los proyectores sobre quien dice, y sobre todo hace, cosas inteligentes, y logra mover decentemente a los hombres. En cambio, con la ambigüedad y la falsificación que se colocan obligatoriamente bajo los focos, se pesca regularmente a una figura mediática a la que se deja creer que es la que ha provocado un fenómeno político antagónico que nunca ha producido, o que pueda al menos darle una dirección estratégica.

En breve, se fabrica y se lanza en paracaídas al hombre de la providencia, el cual, sin embargo, transforma puntualmente un razonamiento radical con potencialidades revolucionarias en un simplicismo extremista con sabores mesiánicos.

Se han preparado incluso redes televisivas con financiaciones de grandes grupos capitalistas para arrojar a la arena a los Zemmour de turno, los cuales, debilitando toda posible alternativa programática, polarizaban sobre abstracciones irreales. Porque las polarizaciones electorales para eso sirven: para frenar las dinámicas en las que se puede intervenir, ya que vuelven a proponer la lógica sincopada de los opuestos que – como enseña la historia en su totalidad, salvo las rarísimas excepciones de guerras civiles en presencia de vacíos de poder – lleva siempre a la victoria del status quo.

Es la inutilidad fanfarrona del extremismo, por lo demás voluble y charlatán, que tiene la función de un freno de mano echado para dirigir sus efectos indefectiblemente contra su propio campo, al cual, por lo demás, cerca con espino de alambre. Un suicidio grotesco dado que, precisamente, no se está, ni se está en vías de estar, en guerra civil, al menos no de masas y seguro que no como se la puede imaginar.

Un discurso muy diferente concierne al radicalismo con sabiduría revolucionaria, que no se limita a la histeria de la antítesis sino que conduce a síntesis nuevas y no se pierde únicamente en el antagonismo. Desde la caída de la República Romana de 1849 hasta las Revoluciones Nacionales del «siglo corto» siempre ha sido así, ni podría ser de otra manera para ganar la partida.

Hasta ahora el antagonismo populista ha servido electoralmente para crear el fantasmagórico y risible «peligro para la democracia», haciendo ganar dos veces a Macron en Francia y permitiendo en Alemania la Gran Coalición.

Cuando luego las condiciones obligan a conceder la administración política a los populistas carentes de todos los fundamentos, asistimos a los indefectiblemente embarazosos el ridículo de los gobiernos amarillo-verdes como fué en Italia con Lega y Cinco Estrellas.

Pero hoy ya no se trata solo de esto, es decir, de un uso del populismo para compactar los equilibrios de una oligarquía en crisis, sino de un verdadero y propio escenario de guerra.

¡Un escenario de guerra! ¿No estaré exagerando?

No. Tuve ocasión de desentrañar en mi último libro *La revolución silenciosa*, qué apuestas

están en juego tanto desde el punto de vista existencial (social y cultural) como desde el de las confrontaciones internacionales de potencia. En el primer ámbito hay un choque entre psicópatas y personas normales que se vuelve cada vez más encarnizado, con leyes cada vez más represivas, en la medida en que la oligarquía dominante se encuentra aislada de la realidad en términos de woke, de género, de ideología y de inmigración.

A continuación está la compresión común de EE. UU. y Rusia para contener a Europa y para impedir su emancipación. A esta se suman las maniobras ambiguas chinas, la doctrina israelí del desorden mediterráneo y las expansiones de algunas potencias suníes.

El juego es sencillísimo, sin embargo se cae en él con regularidad. Tenemos dos problemas de fondo y se hace lo posible para que no los abordemos conjuntamente; más bien, se obliga a cada uno de nosotros a considerar cuál de los dos es más importante y a rendirse así a esta lógica, renunciando a comprometerse contra ambos.

Se pretende que la elección obligada sea entre ser esclavos de lo «woke», pero con una Europa que recupera terreno en el mundo, o ser libres de lo «woke», pero con una Europa esclava para siempre. Un poco como si nos hicieran elegir entre que nos amputen los brazos o las piernas.

La lógica binaria que hoy pretende expresarlo todo nos presenta una especie de cuestionario de opción obligatoria, en el que necesariamente tenemos que marcar con una cruz la casilla correspondiente a una amputación voluntaria.

El resultado alcanzado es portentoso, porque si nos comprometiéramos en ambos frentes con una idea y un proyecto, podríamos prevalecer. Si, en cambio, se elige un enemigo frente al otro, no solo no se resuelven ambos problemas, sino que, paradójicamente, no se resuelve ninguno, porque todo acaba desembocando en una exasperada guerra de posiciones que nos encierra en trincheras virtuales y que no ofrece ninguna salida, ni de un lado ni del otro.

No hay otra vía concreta y sana respecto a la que nos impone ganar el choque interno (sobre woke, género y open society) y el internacional, mediante la regeneración europea haciendo frente a sus negadores – aquellos a quienes defino como pertenecientes al partido de Yalta – y a quienes amenazan nuestra convivencia civil a través del terrorismo, ya de importación y con barniz religioso.

¿Es por tanto fácil orientarse y tomar posición?

En absoluto, porque desde hace mucho tiempo las centrales de control se han equipado para colocar a la cabeza de los populistas, es decir, de aquellos que sostienen oponerse al woke, al género y a la inmigración salvaje, a personajes manifiestamente financiados por rusos, americanos y/o israelíes, que actúan contra la unidad europea, por nuestro desarme, por nuestra rendición y se comportan como lacayos de nuestros enemigos.

Y no es el único problema, porque alguien podría incluso decir que en el fondo no le importa nada volver a ser siervo de los americanos en la medida de antaño, o serlo de los rusos, o de Tel Aviv si, a cambio, se resuelven los problemas de orden público y se prepara un futuro sano para nuestros hijos y nietos. Pero el hecho es que no solo las recetas, sino la propia gestión de las cuestiones por las que se batallan los populistas, son erróneas y contraproducentes: auténticos bumeranes.

Razón por la cual, hoy que el vaso de muchos está colmado, la parte política que más debería interpretar el impulso y darle una dirección, actúa burlescamente en sentido contrario.

Pero no es casualidad: es algo que ha sido construido desde hace al menos cuarenta años precisamente en vista de las crisis sistémicas.

LA OCUPACIÓN ENEMIGA DE NUESTRO TERRENO

Orientamenti & Ricerca, al contrario que Fukuyama, vio bien ya hace cuarenta años

Lo mismo hicieron los centros de poder instalados desde 1945. Un rabino americano, algunos católicos «tradicionalistas» en Italia y Francia, algunos agentes rusos por Europa, a menudo incluso antes de que cayera el Muro

El «soberanismo» es una invención enemiga que se ha incrustado sobre el populismo. Las estructuras populistas con mando heterodirigido han sido preparadas desde hace cuatro décadas

Rusos, israelíes, americanos y probablemente ingleses, pero con certeza no solo ellos. ¿Es toda una puesta en escena y son solo cómplices entre sí? ¿O son Cómplices y rivales al mismo tiempo como está en la lógica de las cosas? Pero son en todo caso Cómplices contra nosotros

El emblemático y enigmático caso de Tommy Robinson

Los archivos americanos y las cooperaciones históricas con el poder ruso

La OTAN que no te esperas. La nota graciosa de un senador comunista italiano encargado de la seguridad nuclear europea en la Alianza Atlántica durante la «guerra fría»

Hagamos un salto atrás de cuatro décadas.

Interpretando los signos de los tiempos, nuestro Centro de Estudios – que entonces se llamaba Orientamenti & Ricerca – previó desde París la inminente caída del Muro de Berlín e identificó las mutaciones sociales internas del capitalismo avanzado, sosteniendo que producirían muy pronto fenómenos populistas análogos a la posguerra de 1915-1918.

Al contrario que Fukuyama, que hablaba del «fin de la historia», nosotros atisbamos un despertar de las tendencias sociopolíticas favorables a las causas nacionalrevolucionarias y, al mismo tiempo, un renacimiento de Alemania – que pensábamos se reunificaría poco después – y de Japón.

Sostuvimos que todo esto se acompañaría de un crecimiento de autoconciencia europea y que, mutatis mutandis, en un marco y en un mundo renovados, habría podido desmoronar la dominación que sufríamos desde los tiempos de Yalta.

Por más que nuestras previsiones fueran acertadas y un tanto sorprendentes, seríamos unos presuntuosos si pretendiéramos que a las mismas conclusiones no hubieran llegado los custodios del orden mundial. Ya se tratara de americanos, de soviéticos (es decir, los rusos y sus lacayos) y, además, de israelíes, ingleses, chinos.

Con simultaneidad excepcional, sin dar tiempo a coger estas oportunidades, en el área residual de la extrema derecha, en ciertas naciones reducida a escenarios de caricatura de Broadway, pero en cuyos fundamentos ideológicos se vislumbraba una notable potencialidad en perspectiva, se materializaron personajes en misión para sus amos.

En el norte de Europa desembarcó un rabino americano que ofreció el apoyo de los suyos a las causas de extrema derecha, con la condición de que esta abandonara las simpatías por Palestina y toda forma

de antisemitismo. En Inglaterra logró presenciar la escisión del National Front y el nacimiento de Third Way.

Lo encontramos immortalizado en fotos junto a otros personajes que se convertirán en filorrusos (cosa absolutamente coherente con la pertenencia, consciente o inconsciente, al Stay Behind americano, como veremos más adelante). En uno de sus libros de memorias, uno de los más enconados predicadores franceses actuales de la restauración del orden de Yalta, Christian Bouchet, ha publicado una foto propia durante un acto político público en la que se le ve junto al agente israelí-americano de la época, con sombrero de rabino incluido.

En el mundo mediterráneo aparecieron de golpe católicos tradicionalistas convertidos tras un pasado político de otro color.

En 1987, cuando un joven de Ideogramma estaba preparando un especial, luego nunca publicado, sobre el vigésimo aniversario de 1968, lo acompañé para entrevistar en París, él que no hablaba francés, a un líder del 68 convertido a la derecha cristiana.

Cuando llegamos a la sede de esa asociación, nos recibió un cura bien cebado que, al oír el nombre de quien había sugerido la entrevista, consideró erróneamente que éramos orgánicos a él y nos contó complacido cómo sus actividades y su sede estaban financiadas por la CIA.

Luego llegó el ex líder del 68 que, durante la entrevista, nos explicó que veinte años antes había sido sí uno de los rebeldes, pero como infiltrado de los servicios.

Con un mínimo de retraso intervinieron los rusos, y esto ocurrió al día siguiente de la caída del Muro. Siempre en París, solo yo me encontré con tres «disidentes» diferentes que en realidad operaban para sus servicios nacionales y en algunos casos lo hacían de generación en generación. De estos, el único que se impuso – ¡no a mí! – fue Duguin. Detrás de ellos, la estructura ex KGB y GRU que respondía y responde aún al oligarca Maloféyev.

EE. UU., Israel, Rusia: todos de cacería en el mismo territorio. La ausencia de los ingleses dependía probablemente del hecho de que podían actuar de modo indirecto pero eficaz a través de las logias. Por otra parte, el papel de los ingleses siempre ha sido ambiguo. Sentados en Yalta con los rusos y los estadounidenses, fueron prácticamente desplazados de inmediato por los otros dos; potencia atómica, necesitan el permiso estadounidense para utilizarla, a diferencia de los franceses. Sin embargo, son maestros de los servicios de inteligencia y de las influencias sutiles, y es sobre todo en la City donde todavía hoy se fija el precio del oro.

Toda la política de la posguerra, desde la creación de Israel hasta Suez y Afganistán, pasando por ellos, ha sido una combinación de complicidad y rivalidad con los estadounidenses, que siempre han tratado de jugarles una mala pasada. Después del Brexit, perdieron una gran parte de su poder de negociación y su autonomía resulta hoy todavía más difícil de interpretar.

En la preparación de la guerra contra Europa, que fue provocada en Ucrania por medio del soldado de infantería ruso, Londres compitió con Washington, pero también mostró su independencia cuando hizo fracasar el acuerdo entre Biden y Putin, proporcionando a los ucranianos los medios para defender Kiev y organizar las contraofensivas que impidieron al invasor ocupar todo el Donbás e invadir Odesa.

Podemos definir a Inglaterra como el cuarto en discordia del actual partido de Yalta, del que, a diferencia de los otros tres, representa una variante toda suya, al menos en el plano estratégico. Sin duda, en cualquier caso, han participado seriamente en la guerra contra el euro emprendida por el dólar y la libra esterlina, así como en la creación de círculos «exit» destinados a sabotear la economía de todos los países europeos

¿Eran todos ellos Cómplices o rivales?

La pregunta es lícita pero la respuesta es: ambas cosas.

La pereza mental y la falta de experiencias directas sugieren regularmente categorías planas,

interpretaciones por etiquetas, que producen imágenes de contenedores inmutables. En realidad, recurriendo a una logradísima fórmula de Lenin, se asiste siempre a la «unidad y escisión» del imperialismo. Hay tantas razones de interés común como de fricción en los intereses. Esto vale tanto en las relaciones entre las naciones como en las que existen entre las distintas facciones.

Cada sujeto que pretende controlar, utilizar o neutralizar un ambiente político, o un fenómeno político, tiene en primer lugar interés en quitarle la autonomía y en esto es Cómplice de cualquier otro, independientemente de las rivalidades mutuas.

Hoy prevalece en ellos la lógica del embrasser pour étouffer (abrazar para asfixiar) y lo hacen en equipo.

El caso de Tommy Robinson, uno de los principales cabalgadores de la Remigración en el Reino Unido, es emblemático. Se le acusa de conspirar desórdenes en su patria desde Moscú (donde sorprendentemente se le permite ir y de donde se puede volver para hacer tranquilamente propaganda a favor de una nación con la que se está fácticamente en guerra) y de hacerlo con el padre de Elon Musk. Por lo demás, Robinson fue el fundador de la English Defense League cuyas posiciones y referencias son clarísimas: antieuropeas, sionistas, occidentalistas y filorrusas. Nada nuevo bajo el sol.

La «guerra fría» fue mucho más una pantomima y un sistema psicológico para mantener sometidos a los satélites de Rusia y Estados Unidos que una rivalidad que, de todos modos, existió y que terminó con la implosión soviética, causada por los errores de los raros jefes rusos de la URSS, obviamente incapaces, a diferencia de los georgianos, ucranianos o siberianos, de tener el sentido de la medida en sus propias ambiciones.

Solo los ciegos y los despistados no captaron la complicidad ruso-americana, determinada por el cointerés en el control mundial y sobre todo por el sentimiento antieuropeo, pero también originada por la matriz misma de la Revolución Bolchevique, en parte concebida en Nueva York y luego salvada, tanto financiera como militarmente, por los americanos que, a través de la Cruz Roja, impusieron la tregua mientras Trotsky reorganizaba el Ejército Rojo.

Fueron las crisis de Suez y Budapest en 1956 las que desvelaron cómo se estaba en presencia de dos pilares diferentes de un único imperialismo, el ruso-americano. Y sin embargo, quien hubiera olvidado ya que las dos potencias semicontinentales eran las que, juntas, habían sometido al mundo hacía muy poco, debería haber notado ya en 1947-49 cómo intervinieron compactas para la fundación del Estado de Israel.

Los archivos americanos, y las memorias de algunos protagonistas, como William Colby, durante mucho tiempo director de la CIA, nos revelan cómo la formación del servicio secreto militar estadounidense, inicialmente denominado OSS, se realizó con alistamientos exclusivos en la izquierda radical y en el propio partido comunista americano, por voluntad explícita del presidente Roosevelt.

Se descubre que en Italia hubo desde el principio veintiséis agentes italianos del OSS, todos comunistas, socialistas y accionistas (o sea del «Partido de Acción, terroristas social-liberales instalados por la logia Giustizia e Libertà»), y que el referente político en Italia del ejército americano en 1943-45 fue Palmiro Togliatti, que era el secretario del PCI y el delfín de Stalin.

Cuarenta años después, precisamente los informes de la CIA demostrarán cómo el servicio americano había expresado repetidamente dictamen favorable para la entrada en el gobierno italiano del Partido Comunista.

Entre los máximos garantes, no sólo aquel Amendola que estuvo en el origen de la masacre de vía Rasella (en el que fueron asesinados por un atentado con explosivos, treinta y tres soldados alemanes y dos civiles italianos) y de la consiguiente purga en las Fosas Ardeatinas de los resistentes no obedientes a Moscú y Washington, sino su lugarteniente, Giorgio Napolitano, convertido de halcón

fascista en dirigente comunista durante las vacaciones en la villa paterna de Capri situada a dos pasos del mando americano.

Por último, ¿como responsable del nuclear OTAN en Europa estuvo el general italiano Pasti, un senador comunista!

MÁS BIEN MAFIOSOS QUE POLÍTICOS

Por qué las estructuras de control se comportan de este modo, y cómo esto nada tiene que ver con la teoría de la conspiración

Lo que mejor representa lo que se ha preparado para el populismo es el juego del desierto mexicano en el que se rodea de llamas a un escorpión hasta que se mata él solo

Quienes organizan el juego son estructuras que no mueren nunca, que cambian de piel exteriormente y no dudan siquiera en acusarse a sí mismas para mimetizarse, pero operan contra toda autonomía y contra toda soberanía profunda (sobre todo de la persona)

La sociedad oligárquica y de lobbies es rica en estructuras de contaminación interna e internacional, en complicidad y competencia recíproca, pero compactas contra todo lo que pone en riesgo su edificio: logias, CIA, Mossad, Stasi (y servicios rusos), etc.

Tomemos por ejemplo los antecedentes de los Años de Plomo en Italia, sobre cuyo formato ha proseguido ininterrumpidamente la acción de las minorías subversivas de poder

Caso Moro, Caso Dozier y Masacre de Bolonia: hay que entender la complejidad de los factores y no se debe ser apresuradamente perentorio en las conclusiones. Tratándose de dinámicas aún presentes, si no se captan los matices se seguirá siendo mentalmente manipulable para el futuro

Las estructuras no mueren nunca, cambian de rostro y de piel, pero se mantienen. Es un hecho fisiológico; nacidas para cumplir fines oficiales (ganar la guerra fría, combatir el terrorismo o el tráfico de drogas) se incrustan regularmente, reciben fondos y obtienen privilegios de la acción que desempeñan, la cual se convierte en una verdadera profesión. Por estas razones, si combaten la guerra fría deben en primer lugar mantenerla con vida y, por tanto, entran en una dialéctica cómplice con el adversario. Ídem para el terrorismo y para la droga que, además, representa la mayor fuente de riquezas.

En 1988, en vísperas del quince de agosto, alguien colocó un coche bomba ante la Jefatura de Policía de Milán, haciéndolo desarmar luego por los artificieros. Se señaló como autor a mi camarada Walter Spedicato, inmediatamente exculpado por haber demostrado, gracias a una oportuna entrevista con el periodista de izquierda Ugo Maria Tassinari, que se encontraba en París.

¿Qué había ocurrido? Que, considerado ya inactivo el terrorismo negro, el departamento que se dedicaba a combatirlo debía ser disuelto y parcialmente reconvertido en la antimafia, con muchos más riesgos y muchos menos fondos para gastar en el extranjero y se acabaron los viajes agradables que incluir en la libreta.

¡Sin amenaza de terrorismo negro, se acabó el antiterrorismo negro!

E Italia tiene cierto descaro, pero no representa una excepción. Funciona así en todas partes.

Como reveló Le Monde diplomatique en 1992, la revolución sandinista en Nicaragua en 1978-79 había sido financiada por la DEA, que pretendía impedir que el narcotráfico pasara por allí mediante la construcción de una autopista, dado que hasta entonces lo controlaba perfectamente y no tenía intención de tener que perseguir nuevos escenarios.

Agotadas las «misiones» sobre las que nacieron, en parte las estructuras se mantienen cambiando de «misión» y en lo restante mantienen inalterados los contactos entre los miembros ya dispersos en la sociedad. Son por tanto verdaderas máquinas de guerra para quien quiera operar – desde arriba y no desde abajo, por tanto por encima de la democracia y no contra ella – para lograr objetivos rápidos y precisos.

Por estas razones, hoy que el grueso de los intereses europeos diverge de los americanos, rusos e israelíes, son manejadas por Washington, Moscú y/o Tel Aviv. En convergencia o en paralelo. Interactúan mediante estructuras erróneamente definidas como «desviadas», pero absolutamente orgánicas, que responden a centrales que no son propiamente ocultas, pero responden a la lógica mafiosa del código del silencio.

Son estructuras que viven del control, del comercio que hacen de lo que controlan, de la provocación y la falsificación. A cualquier interés externo al que respondan, obedecen siempre a un imperativo: oponerse a las autonomías locales – tanto nacionales como de los movimientos sociales – para garantizar la continuidad de su propia gestión mafiosa.

La ideología se vuelve secundaria, es como un traje intercambiable. Pueden ser rusos «antirrusos», americanos «antiamericanos», israelíes «antisionistas», mundialistas «soberanistas».

Lo que cuenta es la función que cumplen.

Puesto que los cambios ponen en riesgo las estructuras de control históricas, estas evolucionan, se venden al mejor postor, como hizo el Partido comunista italiano cuando dejó de cobrar rublos, e intervienen activamente para desnaturalizar los fenómenos potencialmente peligrosos para ellas, contaminándolos para conducirlos a la exasperación. La imagen que me viene a la cabeza para describir este modo de actuar es el juego popular en los desiertos mexicanos que consiste en rodear al escorpión de lenguas de fuego para que, desesperado, se mate a sí mismo con su aguijón.

Es exactamente lo que pretenden hacer con el populismo.

Se trata de conventículos que poseen ciertamente una ideología de fondo pero tienen ante todo una característica mafiosa. Son organizaciones operativas al servicio de los intereses egoístas de grupos de oportunistas que han asumido matices ideológicos democráticos y/o comunistas, pero también patrióticos y religiosos (cristianos, anticristianos, musulmanes).

Cuando ilegalizó las logias masónicas en Francia, el mariscal Pétain explicó perfectamente que no se había movido por razones religiosas o ideológicas sino porque la Masonería permitía poner en red a una enormidad de personas que se apoyaban entre sí, haciendo que los mediocres suplantarán a los meritorios en los ascensos jerárquicos, todo ello en perjuicio de la nación.

No es una exclusiva de las logias, aunque muy a menudo los funcionarios y los títeres de las estructuras de control pertenezcan efectivamente a logias. Es una característica de la sociedad que se define como postdemocrática, o quizás sería mejor definirla como ultrademocrática, que ha visto el desmoronamiento de todos los cuerpos intermedios y el colapso del individuo masificado que, para creer que participa en algo, entra en el país de las maravillas de la web-democracy.

Es la era del «lobbismo» que se perfila detrás de la fachada de la falsa participación, cada vez más caracterizada por psicopatías históricas y por desahogos inmaduros ante pantallas – televisivas o de smartphones – sobre las que se permanece pegado e hipnotizado.

Estas estructuras operativas intervienen en los impulsos sociales y políticos no solo confeccionándolos (piénsese en la Escuela de Fráncfort en la posguerra o en el actuar de la CIA, la Stasi y el Mossad a espaldas de las protestas juveniles occidentales) sino sobre todo dirigiéndolos. Para dirigirlos deben obtener resultados precisos:

- Tomar posesión de la voz oficial de las protestas, asumiendo sus temas pero expresándolos con términos que contengan la ambigüedad necesaria para que la respuesta parezca ser la deseada, pero

sea en cambio del todo diferente.

- Controlar a los tribunos de la plebe, es decir a los portavoces de las protestas, o bien expresándolos directamente o, mejor aún, poniendo los medios necesarios a disposición de los vanidosos que aspiran exclusivamente a su propio ascenso y no tienen la preparación histórica, ideal y política necesaria para moverse con la debida impersonalidad. Harán por sí solos exactamente lo que se espera de ellos.

- Neutralizar e incluso eliminar a aquellos que en el mismo terreno obtienen resultados y son competitivos con los oportunistas porque tienen una idea del mundo, o al menos un fuerte sentimiento auténtico y pueden revelarse así realmente como un estorbo si tienen un seguimiento cualificado y conspicuo.

Podemos leer toda la parábola de la protesta juvenil, incluidos los Años de Plomo, desde esta perspectiva. Teniendo cuidado, sin embargo, de no ser reductivos. Las fuerzas de provocación y de control no son las únicas en el campo ni tampoco necesariamente las artífices de acciones y dinámicas que también marchan por sí solas.

Es posible descifrar la historia de las Brigadas Rojas como la incesante acción de diversos servicios secretos (italianos, alemanes orientales y occidentales, checos, rusos, ingleses, franceses, israelíes), pero pretender que fueron la expresión de estas extrañas alianzas entre sus padrinos ocasionales sería erróneo e injusto.

Como narró el jefe de las BR, Alberto Franceschini, el Mossad le ofreció ayuda a él, a Renato Curcio y a Margherita Cagol porque estaba satisfecho de que con la tensión ellos hicieran aparentemente inestable a Italia y aún más necesario para EE. UU. el apoyo a Israel, único socio sólido en el Mediterráneo. Es casi seguro que los siguientes dirigentes, Mario Moretti y el Superclan (o sea la la cúpula oculta de gestión de las BR) migrado a París, aceptaron el acuerdo rechazado por los tres primeros, por lo demás inmediatamente detenidos. Todo esto influyó pero no exclusivamente.

Si en el asunto Aldo Moro las BR sirvieron a Israel y también a Estados Unidos, poco después secuestraron sin embargo al general americano Dozier.

Daños colaterales. Nunca ocurre que todo suceda tal como quieren los titiriteros; para ellos es suficiente con que el conjunto, con todas sus contradicciones, sirva al propósito.

Por lo demás, en la masacre de Bolonia, casi con certeza una represalia militar israelí en respuesta al armamento italo-francés de la central atómica iraquí de Osirak, el papel de los brigadistas y de sus colaboradores alemanes es difícilmente cuestionable aunque sea obstinadamente negado en las sentencias de la inquisición política que no tiene verdaderamente el más mínimo pudor.

Pero fue un papel inconsciente e incluso pasivo, dado que fue ejecutado en el acto al menos uno, si no dos, de los transportistas del explosivo que estaba destinado a un objetivo del todo diferente.

Ningún escrúpulo en sacrificar, junto a decenas y decenas de personas inocentes, también a los peones, cuando es necesario.

Antes de mirar cómo se mueven hoy estas estructuras e intentar prever qué pretenden hacer con las respuestas populistas a fin de establecer cómo se les podrá hacer frente, es útil recurrir a las experiencias personales directas que pueden ayudarnos a prever sus movimientos para desbaratarlos en la medida de lo posible.

AÑOS DE PLOMO Y REPRESIÓN: UNA EXPERIENCIA DE LA QUE HACER TESORO

Releamos algunos episodios que nos ilustran perfectamente las técnicas manipulatorias y la facilidad con la que no fueron pocos los que cayeron víctimas de ellas

Mikis Mantakas, Giorgiana Masi, Acca Larentia, Antonio Leandri, asalto al instituto Giulio Cesare, Francesco Mangiameli, las «pistas» para la masacre de Bolonia por obra de los servicios secretos

Como he escrito anteriormente, las organizaciones neofascistas italianas fueron disueltas desde los setenta, lo que fue tanto un regalo hecho al Partido Comunista como una acción dirigida pues comenzaba la estrategia de la tensión y era necesario desbaratar las organizaciones y privarlas de jerarquías para que fuera más fácil excitar a los francotiradores aislados y dejar que propagaran el fuego.

En Roma, a finales de febrero de 1975, en vísperas del asesinato de Mikis Mantakas, el presidente del FUAN (la organización universitaria del Movimiento Social Italiano) me reveló que los equipos especiales – un departamento preexistente a la Digos – estaban ofreciendo pistolas porque estaba previsto que la ultraizquierda disparara, como en efecto ocurrió. Afortunadamente su oferta no fue aceptada. Al menos no por esta parte; por la otra quién sabe; con certeza ocurrió dos años más tarde, como atestigua el origen de la metralleta usada por el comando terrorista rojo para asesinar a los jóvenes Franco Bigonzetti y Francesco Ciavatta en Acca Larentia.

Tras Mantakas vino la escalada, con una serie impresionante de homicidios de militantes de la extrema derecha por parte de «nuevos partisanos». Las respuestas fueron dirigidas y puntuales, pero sin que se transformaran en una pandemia, porque, entretanto, estábamos reconquistando físicamente la calle y derrotando en la calle a la contraparte.

En particular, el nacimiento repentino e imprevisto de Terza Posizione molestó a los manipuladores porque estaba jerarquizada y esto reducía las posibilidades de arrastrar a militantes a desórdenes ciegos. Nuestras respuestas fueron siempre fuertes, pero haciendo de modo que no se desencadenara una espiral. Hace reflexionar que tuviéramos solo dos caídos, ambos en 1980, ninguno a manos rojas, y que no cometiéramos ningún homicidio.

Desde 1977 la estrategia de la tensión había sufrido entretanto una aceleración estratégica guiada por las cúpulas pideduístas - miembros de la LOGIA P2- de los servicios. Debutó durante una manifestación de izquierda con el

asesinato el 12 de mayo de Giorgiana Masi, utilizado para destituir al jefe de Policía de Roma, Domenico Migliorini, y sustituirlo por uno menos despierto en previsión de la operación Moro. En vísperas de la cual, la estrategia de la tensión se concentró en el fuego cruzado (rojo y de las fuerzas del orden) ante la sede missina de Acca Larentia el 7 de enero siguiente. Se debía hacer sumir a Roma en un caos aparente que proporcionaría la pantalla oportuna para el inmovilismo que marcaría las investigaciones sobre Moro, quien, para ellos, debía morir.

El triple homicidio cometido en contubernio por los terroristas rojos armados con un subfusil que había pasado por las manos de un funcionario de Policía, y por el Estado en primera persona con el asesinato del tercer joven, Stefano Recchioni, exasperó los ánimos y dio vida a la reacción armada de la que nacieron los NAR (Nucleos Armados Revolucionarios).

Una reacción a decir verdad comprensible, pero que, a nuestros ojos, habría acarreado daños irreparables porque, sosteníamos, en cualquier condición en que uno se encuentre, una fuerza armada sirve para sostener a la comunidad, no para sustituirla, ya que la conduciría así contra un muro, a un callejón sin salida trágico.

El cual, de todos modos debe subrayarse, conlleva tensiones existenciales importantes que, allí donde no producen cínicos delincuentes, afirman un heroísmo incluso místico por las pruebas a las que somete.

Y es la razón por la cual, si me opuse al giro de los NAR, siempre he sentido no sólo respeto sino afecto por la mayor parte de ellos y nunca escatimé ayuda en sus dificultades, aunque su elección hubiera recaído sobre la mía, causando su fin.

No sé si alguno de los primeros dirigentes de los NAR, y subrayo de los primeros, más bien de los primerísimos, había tenido relaciones conscientes con maniobradores ocultos, no es muy probable. A fin de cuentas cambia poco el resultado, visto cómo se movió la campaña desde diciembre de 1979 hasta septiembre siguiente.

El espontaneísmo armado entraba en su apogeo cuando el 14 de diciembre fueron detenidos nuestros hombres clave en el sector operativo: Peppe Dimitri, Roberto Nistri y Alessandro Montani.

Se hizo circular un rumor insistente y completamente falso: los habría traicionado un abogado romano, Arcangeli. Tres días después, ante su despacho fue asesinado por error(?) un tal Antonio Leandri que tenía un negocio de import-export con Libia. Quién sabe si no era él el verdadero objetivo.

Si el comando, compuesto, además de por sus líderes, por al menos tres jovenísimos con certeza ajenos a la maniobra, no hubiera sido capturado inmediatamente tras la acción, la represión respecto a Terza Posizione habría sido inmediata. Nosotros decapitados, se habrían podido pescar a manos llenas a diversos jovenísimos para una lucha armada carente de estrategias propias, pero inconscientemente útil para las de la P2.

La acción fue replicada el 28 de mayo siguiente cuando un comando de los NAR, del que formaba parte también algún militante de Terza Posizione, asaltó y mató ante el instituto Giulio Cesare al brigada de Policía, Francesco Evangelista, llamado Serpico, y hirió de gravedad extrema al verdadero caballero de uniforme, el cabo Antonio Manfreda.

Diversos años más tarde se supo que el propósito de esa acción aparentemente insensata era atraer la represión contra nuestro movimiento, que allí tenía un verdadero baluarte, precisamente para empujar a nuevos «francotiradores» hacia la lucha armada.

Por último cabe recordar que tres meses más tarde Giusva Fioravanti, es decir el líder de los primeros NAR, junto a su hermano Cristiano, futuro «superarrepentido», secuestró y mató a nuestro camarada Francesco Mangiameli e intentó ocultar su cadáver en un pequeño lago cerca de Ostia (orillas de Roma), alegando luego una serie de motivaciones incoherentes y contradictorias para explicar la fechoría.

También nosotros terminamos en su punto de mira y todo ello tras una entrevista en L'Espresso del comandante Amos Spiazzi, oficial «golpista» de la OTAN, que señalaba como elemento clave entre política y lucha armada a un cierto «Ciccio» (prácticamente Francesco Mangiameli). Una entrevista que parecía la comunicación de una orden operativa y que fue leída como tal tanto por nosotros como por los jueces, los cuales, sin embargo, la aprovecharon para hallar en ella un indicio fantasioso de culpabilidad en la masacre de Bolonia de sus asesinos.

A raíz de la masacre de Bolonia las tentativas de incriminación de quien tenía un papel jerárquico (el que suscribe y Roberto Fiore en Terza Posizione, pero también Stefano Delle Chiaie y Adriano Tilgher en Avanguardia Nazionale) se sucedieron y fueron todas llevadas a cabo por altos oficiales pideduístas de los servicios, por fortuna desenmascarados puntualmente por los jueces a los que pretendían engañar y que reaccionaron regularmente, incluso condenándolos.

De modo que, para garantizar una sentencia que sellara como fascista la masacre de guerra oblicua que fue la de Bolonia, los jueces tuvieron que replegarse condenando a exponentes de los NAR,

ciertamente inocentes de esto, a sabiendas de que se trataba de una simple formalidad ya que, estando condenados por homicidios, con el cúmulo de penas, no habrían tenido que pagar por la condena adicional. Cosa que en cambio está ocurriendo hoy a Gilberto Cavallini, añadido a los "culpables" solo en 29025, lo cual tiene tintes aberrantes y trastoca la propia doctrina de los jueces que dictaron en su momento aquellas condenas políticas.

Personalmente fui objeto, en el arco de doce años, de tres intentos de incriminación desenmascarados montados por los servicios italianos, tanto civiles como militares, con la colaboración activa de otros dos servicios occidentales, pero con la participación segura de al menos dos agentes dobles de alto rango, en relación con el Este. Lo cual se suma a mi condena a muerte por fuego amigo y parece atestiguar un encono particular.

He dicho parece, porque en realidad el encono estaba determinado por el hecho de que yo resultaba incómodo y lo único importante era impedirme hacer daño. Con la prisión o la muerte, pero también con la neutralización estaba bien. Una clandestinidad de veinte años - en la que logré no obstante operar y luego capitalizar para todos nosotros las experiencias y los contactos - y como aderezo la sospecha y la calumnia bien orquestadas.

Me impuse también a estas últimas porque nunca me sustraje al cotejo, hasta el punto de haberme convertido luego en amigo en clandestinidad operativa en Italia (elegida también por esto) de quien, sin tan siquiera conocerme, me buscaba para matarme y de haber ayudado en la medida de lo posible incluso a quien con perfecta buena fe se había dejado involucrar en acciones como la del Giulio Cesare.

Que quede claro que he relatado aquello de lo que tengo experiencia directa, huyendo de cualquier tentación de mitomanía. No pretendo ni haber sido tan importante como para poner entonces en serio riesgo al poder, porque en tal caso habría muerto hace tiempo, ni que cosas semejantes no hayan ocurrido a otros, de algunos de los cuales, por ejemplo Cesare Ferri, Pierluigi Pagliai, Giancarlo Esposti, tengo constancia y de quienes he hablado en *Orchestra Rossa*, ediciones Avatar 2020, premio Caravella para la sección de historia. En este libro se demuestra cómo los lugares comunes sobre el partido atlantista son falaces. En cuanto a la masacre de Piazza della Loggia, en Brescia, en 1974, está documentado que fue precisamente Gladio quien desvió obstinadamente la investigación hacia los neofascistas para garantizar la impunidad de los autores, de signo político opuesto.

Lo que cuenta, más allá de nosotros como personas, es identificar los mecanismos con los cuales se comprime o se reprime a quien va a contracorriente, por decirlo con el cantautor alternativo de izquierda Edoardo Bennato: «Hay una danza muy bella entre Arlequín y Pulcinella, se colman de patadas, se rompen los huesos, Tragafuego está en la caja, Tragafuego vende las entradas. Mantiene los precios muy altos, no hay otro competidor, quien lo intenta se arrepiente. Pero si descubre que tú los hilos no los tienes, si se da cuenta de que el baile no lo haces, entonces hay problemas y te darás cuenta».

Este resumen memorial debe servir para comprender cómo las estructuras que se ocupan de las estrategias movimientistas, antagónicas, prestatarias, se comportan respecto a quien no va en la dirección del agrado de ellas, cuando hay en juego una partida importante. Y hoy hay al menos dos. De modo que quien no pretenda dejarse llevar por las narices o desertar del compromiso que tiene delante, debe saber a qué riesgos se expone y entender cómo operar para no dejarse triturar por quien viste incluso los ropajes del amigo.

No hay que subestimar los riesgos solo porque no sean evidentes: en el momento decisivo el huracán estalla en un instante.

EL CAMPO MINADO QUE ATRAVESAMOS

Se asiste en todas partes a un innegable rechazo a las clases dirigentes y a la incapacidad (o falta de voluntad) de sustituirlas por otras que sean válidas

La reestructuración internacional ha originado competencias y conflictos que, a su vez, crean lógicas de guerras oblicuas y dictan la prioridad de debilitar a los rivales en su interior

El populismo podía (y tal vez podría aún) representar una fuerza regeneradora. Y es la razón por la cual las grandes centrales, enemigas de las autonomías, apuestan por él. Porque tiene en todo caso un fuerte consenso y no se puede cancelar, pero se puede falsificar

Una mistificación programática y la creación de una ideología suicida (el soberanismo con todas sus manías) se han asentado, de modo que este mismo fenómeno se ha transformado en un vector de virus de inmunodeficiencia

Los casos más emblemáticos: Inglaterra, Alemania, MAGA, Stay Behind

Dos batallas deben ser ganadas ambas y simultáneamente: contra la subversión y contra la falsificación, que son gemelas monocigóticas

Retomemos el hilo del discurso. Existen actualmente posibilidades tal vez nunca vistas con anterioridad. Por un lado está el masivo rechazo natural de las locuras ideológicas impuestas por las clases dirigentes con su SIDA cultural y espiritual. Un rechazo que se manifiesta en el fracaso total del woke, en el cada vez mayor rechazo a los tabúes y dogmas impuestos desde arriba por los conventículos que, ostentando aún poder real, se están volviendo locos en un inútil intento de frenazo mediante una demonización que funciona cada vez menos, y finalmente en el rechazo al paraíso multicultural – que ha resultado ser a menudo un infierno – que ha terminado por producir, entre otras cosas, el movimiento de masas de la Remigración.

Por otro lado, los desafíos de la reestructuración han obligado a los europeos a tomar conciencia de sí mismos, del hecho de que ya no pueden vivir bajo una campana de cristal, sino que deben aspirar – juntos – a grados de aceptable autonomía energética, militar e industrial que les garantizarán en el futuro el papel, en todo caso ya asumido, de uno entre los tres grandes del mundo, junto a EE. UU. Y China.

Las estructuras de control, heredadas de los tiempos de Yalta y nunca verdaderamente abandonadas, han ocupado el terreno desde hace ya cuarenta años. Lo han hecho «gramscianamente», pero contando una serie de embustes que han pasado acríticamente, entre los cuales prevalecen los que tienden a golpear precisamente nuestros puntos de fuerza para la no supeditación: la unión europea (no necesariamente la Unión Europea que, tal como está debe ser superada, como está en parte ocurriendo, pero de ningún modo debe ser paralizada), el rearme y luego el Euro (que aún así obligó al dólar a hacernos una guerra de casi veinte años).

Partiendo de estos postulados falsos – expresión conjunta de las logias británicas, de Wall Street y de la Lubianka rusa – se maneja toda la sana protesta popular para desviar el tiro de los objetivos correctos. En lugar de hacernos luchar para cambiar a las élites y mutar la situación, el objetivo perseguido es exasperar el sentimiento de impotencia y desencadenarlo hacia la inconclusión, reforzando siempre y en todo caso precisamente aquello contra lo cual se tiene la ilusión de luchar.

De antología es el caso del Reino Unido.

El Brexit – vuelto indispensable para salvaguardar la opacidad de la finanza de la City – se realizó sobre la demonización de la UE, presentada como causa de todos los males y de la inmigración salvaje.

Aparte del sainete cómico de los miles de militantes paquistaníes que pegaban carteles contra la inmigración, a muchos se les escapó que el líder del Exit, Nigel Farage, acusó a la UE de ser un fruto del nazismo. Exactamente como Putin, Lavrov y algunos ministros israelíes. La salida británica del sistema europeo ha resultado ser desastrosa, tanto desde el punto de vista económico y financiero como desde el de la inmigración tercermundista, que se ha literalmente disparado.

Hoy casi el sesenta por ciento de los británicos querría adherirse nuevamente a la UE, mientras que sólo poco más del treinta se declara en todo caso en contra. En Gales, Escocia e Irlanda del Norte (donde ha ganado el Sinn Féin) encontramos mayorías europeístas e independentistas.

Y sin embargo el panorama está tan contaminado que la contemporánea protesta masiva contra la emigración salvaje corre el riesgo de llevar a Downing Street precisamente a ese Farage que forma parte integrante de las causas del desastre de cuyas denuncias se beneficia, ya que habla contra la inmigración con vehemencia, haciendo como que no se da cuenta de que la ha multiplicado precisamente él.

No mejor en cuanto a perspectivas se está en el fenómeno de masas de la Remigración, dado que lo cabalga ese Tommy Robinson de quien hemos hablado antes, un individuo que responde a intereses extranjeros que probablemente requerirán siempre y solo tensión y serán lesivos para la nación, tal vez no en las formas, pero ciertamente en los contenidos.

Alemania no se queda corta.

Tras la unificación alemana el mastodóntico aparato de espionaje y policial comunista de la Stasi no ha sido desintegrado, ha permanecido «en veille». Sus jefes han cumplido por repetidos delitos y homicidios penas ridículas: un año efectivo Erich Mielke y solo algún mes Martin Wolf.

Imposible decir cuántos agentes de la Stasi o contiguos a ellos, como lo había sido Angela Merkel, han influido en la política alemana, empezando por la desnuclearización.

Dicho sea de paso, cabe recordar que la Stasi, al menos en su rama de contraespionaje HVA, mantuvo siempre relaciones ambiguas con la CIA y excelentes con el Mossad. Y esto explica sobradamente el apoyo de que el partido que ha contribuido ampliamente a poner en pie (AfD) goza abiertamente por parte americana.

Es eufemístico sostener que la dirigencia lanzada en paracaídas a la cabeza de ese partido sea un producto de aquellos ambientes que antaño, en Alemania, se definían como Bund y que dieron origen a Marcuse, Horkheimer, Habermas y Willy Brandt.

Estos parecen decir lo contrario pero en sus campañas y en sus alocuciones introducen todas las inclinaciones desestructuradoras de la germanidad y del ser hombre y europeo.

La operación AfD (Alternative für Deutschland) ha sido hecha a la alemana: de laboratorio, exactamente como la HVA había preparado durante diez años la protesta estudiantil de 1967 en Berlín Oeste. Oliendo el viento, estos industriales de la infiltración apoyaron inicialmente a nacionalrevolucionarios en competencia con el partido neonazi NPD hasta que estos se impusieron también con su ayuda. Desde entonces comenzaron a enfrentarlos políticamente uno con otro y a sustituirlos por líderes del área LGBT con fuerte coloración sionista. No se fatigaron demasiado en adaptar a AfD el programa del partido comunista de Alemania del Este al nuevo partido de extrema derecha, tanto que este contiene incluso el proyecto del envío de jóvenes alemanes a Rusia para estudiar y ser formados ideológicamente.

El partido «neonazi» que recoge votos sobre el fracaso del modelo progresista es el que hizo la pasada campaña electoral para el ayuntamiento de la capital con el eslogan «Haz Berlín más segura para los gays y para los judíos».

Es el que, en el aniversario del atentado de 1944 fue a depositar flores a la memoria de los generales traidores que habían intentado matar al Canciller y destruir a todo el Estado Mayor para hacer capitular a Alemania.

El horror del gesto cometido prescinde de cualquier consideración ideológica. A pesar de la mitificación hecha por Tom Cruise, esa acción fue considerada traición por casi todos los alemanes. Konrad Adenauer, que antes de la constitución del Tercer Reich había sido alcalde de Núremberg y era un político democristiano, una vez convertido en Canciller, se aseguró de que ninguno de los católicos involucrados en la conjura obtuvieran cargo alguno.

La tan decantada Marlene Dietrich fue enterrada sin que se congregara multitud, porque no se le había perdonado haber emigrado a los Estados Unidos, entonces enemigos, y haber tomado su ciudadanía.

Cuando el Ejército Rojo invadió Berlín hubo un comunista clandestino que salió de su refugio para participar en la defensa de la ciudad.

Aquí estamos mucho más allá de las ideas políticas: se trata de un común sentimiento alemán que la banda Weidel no sabe en absoluto lo que es. Sería más correcto si se llamara , por lo menos hoy, Allianz gegen Deutschland.

Sus posiciones son finalmente contra el rearme europeo, contra los países mediterráneos, a favor de un capitalismo asistencialista.

En su interior militan obviamente también alemanes auténticos que no tienen intención alguna de sabotear a Europa sino de regenerarla, y probablemente tienen una razón desesperada porque abandonar el campo a los enemigos durante un fenómeno activo de protesta popular sería ético pero contraproducente. Obviamente son una minoría cercada, aunque gozarían de simpatías populares en el caso de que logran imponerse en el partido sin hacerse eliminar un minuto más tarde.

Los vértices de AfD son sin embargo una verdadera policía política del partido de Yalta.

Cuando Tim Schramm, joven político del partido, se alistó para luchar por Europa en Ucrania, esos siervos del extranjero se apresuraron a expulsarlo.

Una protesta de la base juvenil que acusaba a los boomers de ser esclavos de los rusos tuvo de todos modos lugar, pero sin efecto.

Diría que esto fotografía perfectamente la situación: nunca como en el caso alemán se puede hablar de un fermento potencialmente positivo que es comisariado desde arriba y utilizado contra sí mismo, para que Alemania haga exactamente como el escorpión del que hablaba antes y se mate a sí misma. A la alemana todo esto ha sido programado a tiempo y ejecutado metodológicamente.

El augurio es que la fuerza de las cosas y la de la inteligencia, fuera aunque solo fuera instintiva, animal, termine por arrollar a los comisarios políticos que sofocan su espíritu. Pero de un augurio se trata; si nos atenemos a la realidad actual, la AfD es lo peor de lo peor y la principal organización del poder antialemán y antieuropeo. El modelo príncipe de todas las maniobras desestructuradoras en marcha en Europa, ya sean rusas, israelíes, americanas o, más probablemente, todas estas juntas.

MAGA y las fundaciones americanas

Una verdadera galaxia de fundaciones e instituciones de derecha, regularmente ultrasonistas y nada moderadas respecto a Rusia, más o menos todas masónicas y fundamentalistas del Antiguo

Testamento, en versión israelita o protestante, actúan también en Europa con continuas invasiones de campo, no por casualidad principalmente a favor de la AfD. De vez en cuando se ha visto por ahí la meteora representada por el personaje, no muy serio pero bastante publicitadamente, Steve Bannon.

Más sólidos – para nuestros ocupantes y para su causa – algunos de sus presuntos lugartenientes, como Benjamin Harnwell que, desde la zona de Frosinone, ha constituido una red de influencers y de «teóricos» que trabajan para desmontar Europa, y lo hacen en toda Europa.

¿Y qué decir de Stay Behind?

Ya se trate de verdaderos dirigentes de la Gladio, como hizo el jefe italiano Inzerilli antes de morir, o de generales OTAN jubilados en Italia o en Francia, de quien ha devuelto a Francia al mando integrado de la OTAN, como Sarkozy, o de quien, como el entonces alcalde Gianni Alemanno, hizo desfilar por Roma los jeeps americanos que «liberaron» la ciudad, los encontramos a todos, increíblemente de la misma forma que los padrinos mafiosos o de la 'ndrangheta, que están ligados a las oligarquías americanas y rusas tanto por tipología como por negocios, explicándonos las razones de Putin, pronunciándose vehementes contra el rearme europeo, exactamente como el «elevado» Conte, “Giuseppi” para Trump, desde siempre sumiso como ninguno hacia EE. UU., China y Rusia. Con esto no quiero decir que todos sean cómplices entre sí, sino que sus corrientes fueron concebidas como afluentes del mismo río.

Todo esto tiene una valencia, no tanto porque confunde las ideas, por lo demás ya confundidas de por sí, a un área política que en el fondo es irrelevante e incipiente, sino porque le impide madurar aquellas líneas que su cultura originaria y su historia contienen en germen y en potencia. Niega así que se sea eficaz en esa regeneración que, a pesar de los comisarios políticos, carceleros de Yalta, se anuncia ya más que posible. Además debilita las posiciones de quien puede obstaculizar la nueva estrategia de la tensión y desbaratar el riesgo inminente de innumerables muertos y varios siglos de cárcel.

Quien se mueve con inteligencia radical puede parecer un bombero, mientras que es en cambio un aviso prudente, mientras que quien sabotea cada cosa chillando maximalismos históricos parece estar decididísimo, cuando en cambio es un extremista necio – como habría dicho Lenin que entendía de esto – o un flautista desgraciado.

Mirando bien hay un proyecto preciso con una ocupación física y cerebral violentamente en acto. No se trata solo de superficialidad, de caos en los objetivos, de errores de análisis y de perspectivas y de confusión de las escalas jerárquicas entre las cosas importantes.

Todo esto es seguramente efecto de la desestructuración del alma y de la cultura de un ambiente progresivamente degenerado en la fase terminal, pero hay un preciso y estructurado sistema de control, manipulación y sabotaje.

Dondequiera que se ponga en pie algo, se tienen tantos enemigos en los flancos y a las espaldas como los que se tienen enfrente. Esto hace prohibitiva la tarea de quien quiera ser coherente y aspire a resultados que hagan el bien de su tierra y de su descendencia.

Si es oportuno batallar contra el woke, el género, las subversiones y sus efectos tangibles, no se puede hacer repitiendo las consignas de aquellos que han sido comisionados para cabalgar la oposición para llevarla al desastre, para colmo en la vergüenza que vendrá de la continua traición perpetrada.

Ni siquiera es lícito hacerse los esnobs y rechazar alinearse contra el frente subversivo para no confundirse con la subversión reaccionaria, que no es otra que la actual cultura predominante en los ambientes de las derechas populistas, incluidas sus apéndices sanfedistas y rojipardas que consideran ser reaccionaria pero no subversiva la primera, reaccionaria pero no subversiva la segunda, pero se equivocan de medio a medio porque son ambas las dos cosas.

Se deben combatir dos conflictos al mismo tiempo: contra los orcos, por decirlo a la manera de Tolkien, pero sobre todo contra los Saruman que representan casi por entero a los «tenedores» de las oposiciones falsamente consideradas luchar contra el Mundialismo, del cual representan, al contrario, un indispensable bastón de apoyo.

Y, por lo demás, en su presunta «alteridad», expresan siempre y sólo concepciones filosóficas y metafísicas falsificadas, invierten las tradiciones históricas, propagan ideales existenciales de tenderos y cobardes y traicionan su verdadera naturaleza con la estética.

Si se estuviera todos en orden y no confundidos, bastarían la estética y la fisionomía para mantener

alejados a casi todos los saltimbanquis y flautistas. Pero la infección general ha debilitado demasiado los anticuerpos.

Hay que proceder conscientes de todo esto.

Cada batalla ganada debe capitalizarse en propio y debe constituir un escalón desde el que proceder en subida para emprender las demás; no debe compartirse con quien se ha instalado sobre nosotros, aunque sea comúnmente considerado nuestro representante, pero, sobre todo, no hay que entregársela porque la utilizará para lo opuesto de lo que auguramos.

Y EN CEUTA SE QUITARON LA MÁSCARA, ¿PERO QUIÉN HA RECONOCIDO SUS ROSTROS?

La crisis de la invasión masiva entra en la lógica de las guerras oblicuas

¿Quién ha participado en la organización y ejecución de la acción de Ceuta? Los americanos – en particular los ambientes MAGA –, los israelíes y los rusos

¿Quién patrocina y alimenta a las principales figuras soberan-populistas que hacen campaña sobre el choque de civilizaciones? Los mismos que actuaron en Ceuta contra España y los europeos

No debería ser tan difícil sacar las conclusiones y estar por tanto en alerta

En Ceuta, entre el 30 de julio y el 2 de agosto, se escenificó la tragicomedia de una invasión por mar de unos sesenta o ochenta mil africanos que esperaban ser acogidos en Europa. Setenta y dos de ellos, más de uno de cada mil, murieron en el intento de cruzar un pequeño tramo a nado.

No cabe la menor duda de que la migración masiva fue preparada y sostenida con todos los medios logísticos posibles. Muchos acusan a Marruecos de haberlo hecho; Rabat a su vez descarga la responsabilidad en las organizaciones criminales. ¡Esto, sin embargo, no excluye aquello: al contrario!

Hay ciertamente un conjunto de actores detrás de esta acción que tiene todos los visos de la guerra oblicua.

Marruecos mantuvo una posición ambigua, pero al menos su condescendencia con el forzamiento del enclave resultó evidente.

Estados Unidos e Israel apoyaron ostensiblemente a los migrantes.

Rusia, como veremos, participó a su manera.

Algunos comentaristas hipotetizaron que en el origen estaba la reacción marroquí a los acuerdos estipulados entre Madrid y Argel – es decir sus rivales por el Sahara ex español – firmados el 20 de julio.

Posible, pero me parece insuficiente, también porque los acuerdos entre España y Marruecos en los últimos cuatro años han sido todo menos irrelevantes. Estipulados a partir de 2022 parecen de hecho muy favorables también para España porque le aseguran en teoría el acceso a la electricidad renovable, mediante una conexión con el país norteafricano, provistísimo de eólica y solar, así como el uso preferente del hidrógeno verde que allí se produce.

El acuerdo prevé también que las empresas españolas se ocupen de la construcción y el desarrollo de las nuevas plantas en Marruecos.

Este último no ha renunciado sin embargo a sus miras sobre la adquisición de los dos enclaves españoles en su territorio, Ceuta y Melilla. Que son ibéricos desde hace seis siglos, desde cuando

Marruecos no existía ni como proyecto.

Y seguramente rivales históricos de España, de tipo WASP, apuntan también a cerrar las dos orillas de las Columnas de Hércules excluyendo de ellas a Madrid.

Por tanto, una de dos: o Sánchez, tras las financiaciones para la regularización en España de quinientos mil inmigrantes (más seiscientos setenta y cinco mil en proyecto), ha vendido Ceuta a cambio de las inversiones en Marruecos, o bien antagonicos de España (ingleses pero más probablemente americanos), haciendo estallar una crisis difícilmente resoluble, quieren impedir que las empresas españolas se instalen en el Norte de África y pretenden sustituirlas. Por lo demás, el desarrollo de un polo energético entre España y Marruecos no conviene a los intereses americanos. Y los intereses estadounidenses a sustituir a los ibéricos están también detrás de la campaña trumpista sobre Cuba, de la que quiere eliminar la industria turística española para sustituirla por la americana.

Pues bien, se estima que precisamente la derecha trumpista ha abonado 20 millones de dólares para financiar la causa de la conquista marroquí de Ceuta (fuente el primer periódico italiano, Corriere della Sera). Por añadidura, Marruecos es uno de los principales aliados americanos en África y en su proyecto de reparto con exclusión de los europeos.

Y no por casualidad, Stroppa, el portavoz de Musk en Italia, aprovechó la crisis de Ceuta para atacar inmediatamente el Plan Mattei: todo encaja.

Israel además está felicísimo de lo ocurrido, no solo por el aumento de tensiones euro-árabes sino porque, como el estado judío se ha convertido desde hace tiempo en hub energético, para él Rabat representa un socio fundamental para reforzar su presencia diplomática y comercial en el Norte de África y hacia la región del Sahel. Los acuerdos comerciales bilaterales hispano-marroquíes en los sectores productivos tocan campos como la agricultura de alta tecnología, la gestión hídrica, las energías renovables y la innovación digital, y deben por tanto ser desbaratados.

En añadidura, el Embajador israelí ante la ONU tuvo la cara dura de acusar a España de mantener en Marruecos enclaves coloniales y de ocupar tierras que no son suyas.

¡De la boca del portavoz de un Estado que ha recuperado las tierras de hace dos mil años ocupándolas militarmente y expulsando o sometiendo a quien las habitaba hasta ayer y que, pasándose por alto los reconocimientos internacionales, coloniza regiones que nadie le reconoce, como las palestinas Gaza y Cisjordania, y mantiene para sí los que se llaman oficialmente «Territorios Ocupados»!

Finalmente Moscú. Justo en vísperas del ataque a Ceuta, Rusia, en plena dificultad energética – da risa pero es así – importó 30.000 toneladas de gasolina precisamente de Marruecos. Es decir del mejor aliado de EE. UU. e Israel.

Pocos días antes se había descubierto la existencia de un sistema de galerías subterráneas para encauzar migrantes desde Bielorrusia hacia Polonia.

La Comisión Europea había entretanto declarado estar preocupada de que Moscú usara a los migrantes como arma empujándolos hacia Europa.

En realidad no es una sorpresa. Desde que los rusos han tomado influencia en Níger en perjuicio de los franceses, han impuesto que la ley que castigaba a los traficantes de hombres fuera derogada: lo que inmediatamente relanzó las migraciones subsaharianas que habían sido reducidas por Macron que había, precisamente, hecho introducir esa ley que si bien no lograba cerrar completamente los grifos habían disminuido seriamente los flujos.

El tráfico de hombres hacia el norte atraviesa zonas en las que están presentes los rusos, como Sudán, y normalmente desemboca en el Mediterráneo desde Libia, por la parte que está controlada por Haftar, el agente americano al que los rusos apoyan.

Lavrov y Putin han repetido en varias ocasiones que favorecerían las migraciones africanas hacia

nosotros para castigar a los europeos del colonialismo y para llevarnos al grado por ellos definido como supremo de civilización: el mestizo.

En Ceuta no irrumpieron solo marroquíes sino bastantes subsaharianos y africanos de varias procedencias. En las entrevistas televisivas se notó la prevalencia precisamente de sudaneses, pero también la presencia masiva de etíopes, argelinos y de migrantes de la República Centroafricana, es decir gente de países que tienen relaciones particulares con Rusia. La cual ha evidentemente asumido una vez más su papel habitual de peón de las maniobras americanas e israelíes: es su nivel de participación.

Razón por la cual, ¿quién ha movido a los migrantes en Ceuta contra Europa? Los americanos (y en particular los de MAGA y los fieles de Musk), los israelíes y los rusos.

Los cuales todos son, mira por dónde, precisamente los mismos que sostienen que Europa está en peligro por el exceso de migrantes y que apoyan a algunas figuras clave de la lucha contra la inmigración. Con certeza Robinson, Farage y Alice Weidel, pero, obviamente, no solo ellos.

Ahora bien, ¿hace falta una genialidad particular para hacerse una pregunta y darse una respuesta? Si la lucha contra la inmigración está gestionada por esos mismos que han producido el casus belli de Ceuta, ¿cómo se puede pensar que trabajen para otro fin que no sea el desorden y el desmantelamiento de nuestras sociedades?

¿Quién puede esperar que tengan objetivos positivos y que no quieran utilizar, manipular, mandar al matadero, a quien se ilusiona con hacer frente detrás de ellos, y quién no entiende que, a fin de cuentas, pretenden estabilizar precisamente esa Open Society que dicen combatir?

LOS QUE TERMINAN SIENDO OBJETIVAMENTE LACAYOS

En la sociedad del espectáculo, los manipuladores se han asegurado tres niveles de colaboración: desde los líderes manipulados hasta los frustrados de la red, pasando por sus chambelanes, o comisarios políticos, que aceptan sus financiaciones y se regodean de ser considerados por alguien

El propósito de todo esto es hacer aparecer, de modo completamente tergiversado, que el populismo deba por fuerza traicionar a los pueblos europeos y, para cuestionar a sus clases dirigentes, mover la cola detrás de sus opresores

Las infiltraciones, las contaminaciones, las manipulaciones, bajan en lluvia, dado que casi todos los vértices «soberan-populistas» están forjados por quien quiere impedir nuestra soberanía y la recuperación de nuestro puesto en el mundo. Pero el problema no se agota ahí.

En los guetos virtuales de la web se confecciona como un traje que se debe vestir obligatoriamente, una ideología nacida con la justificación de ser antiamericana, aunque fuera sugerida por los americanos, o incluso antisemita, aunque fuera sugerida por israelíes y por auténticos halcones de las causas judías, como Trump y Putin.

Se ha corregido luego en antioccidental, haciendo un revoltijo de lo que significa occidental, para finalmente brotar en su auténtica naturaleza originaria: antieuropea.

Pero tanta y tal ha sido la magnitud del euroescepticismo que muchos dicen: «esta no es mi Europa, por mí puede desaparecer», sin darse cuenta de que es exactamente como si dijeran «esta no es mi Italia, o Francia, o España, o Grecia, o Alemania, por mí puede desaparecer».

Esto, más los viajes psicóticos de quien se crea realidades imaginarias paralelas, ha terminado por labrar y abonar el terreno para los cultivos de los líderes teleguiados y de los manipuladores.

No es que cuente mucho el peso específico de un área terminal que tiene números ridículos y poca anuencia con la sociedad, pero contribuye a proporcionar la imagen de que la infección es imparable y, a los muchísimos a los que esta no gusta, da la falsa impresión de que están aislados, cuando no son en cambio para nada minoritarios respecto a quien la hace suya y la propaga.

Tomemos la guerra en Ucrania. Quienes apoyan a Rusia en el área de extrema derecha (que tal es sobre todo la de aquellos que presumen caprichosamente de pertenecer a otras categorías) son casi exclusivamente boomers que no tienen relaciones con la política si no es mediante el teclado o sus pequeñas capillitas de derrotados que sueñan con un final de Hollywood – da risa pero es así – con un Séptimo de Caballería venido desde fuera (mejor si desde el este...) que les regale una revancha de sus propias decepciones antes de que mueran.

Viceversa entre los jóvenes, entre las realidades militantes, entre quienes, por cualquier razón, tal vez solo por relaciones fundadas en los conciertos, tienen frecuentación internacionales asiduas, incluidas con los rusos, que, si son de una cierta sensibilidad son antiputinistas e incluso filoucranianos, la relación se invierte. Quien las cosas no se las imagina onanísticamente sino que las aborda, no se deja encandilar fácilmente por la sirena del «ya vendrá Stalin» revisada y corregida.

En la sustancia quien cultiva esta ideología no influye, no actúa, no cuenta, pero en la imagen sí, y por tanto, en la sociedad del espectáculo vodevil, como la llama mi camarada Miro Renzaglia, que es la nuestra, termina por aventajar más a quien se mueve en profundidad y construye.

Entre los líderes maniobrados y las plataformas web infectadas existe sin embargo un nivel intermedio que es bueno examinar y cuyos representantes, quiero augurarme, reencontrarán suficiente dignidad para avergonzarse.

Sabemos bien que los rusos, si más no fuera porque son los más zotios entre los tres centros de manipulación, están haciendo una campaña de compras al menos desde 2014. He asistido a ello, así como pude asistir al rechazo que les hizo en su momento CasaPound.

No pocos, sin oficio ni beneficio, sin apoyos ni ingresos, en Europa occidental han dicho en cambio que sí. Ahora bien, hagamos abstracción de lo que ellos hayan entendido de las maniobras rusas y de lo que consideren justo. Hagamos por un momento como si fueran ellos quienes tuvieran razón; en latín se llamaría un período hipotético del tercer tipo, o de la imposibilidad, pero razonemos por el absurdo.

Incluso en este caso se han comportado y se comportan de modo indecoroso y subalterno y no podrán ser jamás ya honestos respecto a sus «benefactores».

Hagamos una comparación. Cuando en Italia en 1943 la traición saboyana causó los dramas y las tragedias que conocemos y se instituyó la República Social, la subalternidad de hecho respecto al aliado alemán – porque, recordémoslo, los alemanes eran los aliados y los angloamericanos los invasores – inspiró toda una serie de contramedidas.

Notablemente entre los primerísimos en adherirse a la RSI hubo militares que habían resistido armas a la mano en Porta San Paolo, en Roma, a la imposición germánica de ceder las armas y hubo los hombres que asaltaron los trenes que conducían soldados italianos en cautividad a Alemania para liberarlos, sino que muchos de ellos hasta se armaron desvalijando cuarteles alemanes. Finalmente, todos los gastos de guerra de los alemanes en nuestro territorio fueron afrontados y pagados por los italianos que no pretendían mínimamente depender del aliado.

Por lo demás, a pesar de ello, ¡en 1945 el balance de la RSI estaba en superávit!

Si de los rusos (o de cualquiera otro, pero últimamente los rusos ejercen de mariscales de subsistencia para todo el partido de Yalta) uno se hace pagar en la serie: de las televisiones web, de las revistas satinadas lujosamente que tienen déficits ingentes, de las colecciones editoriales, de los viajes tal vez con escort anexa, y si se encuentran con sus autoridades, aunque sean de tercer plano, y, a través de su atención se considera ser importante, ¿a qué se ha quedado reducido, si no a muñeco?

¿Y con qué valor u honestidad pondrá en discusión los informes de la Lubianka que se reciben diariamente, con las mismas «exclusivas» que sacan sus marionetas de escaparate, los Conte o las Weidel? Ya hemos visto con los comentarios sobre Mariúpol y sobre Bucha cuánto el cerebro, y sobre todo la honestidad, son remodelados para no estropear la digestión con los propios «aliados» que en realidad son los propios compradores.

Estoy convencido de que ni siquiera se dan cuenta de lo irrisorias que son las cifras, para ellos extraordinarias, que reciben y no comprenden que los intermediarios entre ellos y el Kremlin, gente probablemente de la galaxia Maloféyev (el oligarca que es responsable de comprar el derecho en el extranjero), se meten en el bolsillo al menos el setenta por ciento de la cifra que dicen entregarles, y formar parte así de un normalísimo y escuálido sistema de blanqueo en perjuicio precisamente de los contribuyentes rusos.

Si por lo demás, hipótesis en el fondo remota, la acción conjunta ruso-americana tuviera la mejor en Europa hasta desmembrarla, no sería ciertamente de estas medias figuras de quienes los vencedores tendrían necesidad para hacer de ellos virreyes o gobernantes: los olvidarían o los utilizarían como limpiabotas.

Si dejaran de comportarse como colaboracionistas para frecuentar en Francia la Embajada rusa como si fuera la alemana de hace ochenta y cinco años, no harían ni un duro de daño.

Y podrían incluso transformar su sentimiento filorruso – aunque para mí inconcebible – en un sentido positivo y de reconstrucción para el después.

Ateniéndonos a nuestra exploración del terreno minado, debemos de todos modos darnos cuenta de que, dentro de una dinámica positiva, manejada de modo manifiestamente invertido, existen tres niveles de obstáculos: las dirigencias maniobradas, algunos comisarios políticos obligados a decir y pensar lo que se piensa donde se les financia y se finge tenerlos en consideración y finalmente los conventículos web de boomers acrimoniosos.

Esto ofrece una falsísima visión de conjunto del populismo que es impuesta de oficio a la mayoría y hace juego con el estereotipo **Weidel**.

Con todo esto debemos ajustar cuentas con la máxima paciencia pero sin la más mínima distracción.

COMO SI FUERA EL DESTINO, MUCHOS SE ILUSIONAN CON QUE TODO VOLVERÁ A SER COMO ANTES

La política ha cambiado profundamente, pero con demasiada frecuencia se corre hacia atrás para la reimplantación imposible de modelos obsoletos y mitificados más allá de todo mérito

La fuerza más importante en la política actual es la autonomía arraigada

El caso italiano es una vez más piloto

La Remigración entre el modelo fracasado a lo Zemmour y el posible estímulo para políticas nuevas

Los tres fundamentales de una valencia revolucionaria

Aclarado esto, es también de concepción política **tout court** de lo que debemos razonar.

El problema es que el malestar general requiere formas tranquilizadoras, perezosamente copiadas sobre las de un marco sociopolítico ya inexistente en la postdemocracia de talk show.

Existe la búsqueda desesperada de una balsa de salvamento, de una última playa, que se presente ante nuestros ojos como la repetición de un pasado partidista antagónico.

La política hoy es otra cosa del todo.

Se desarrolla en las mediaciones con los grupos financieros, con los gigantes de la comunicación, con los influencers, con los colosos energéticos, en liza con los conventículos que han ocupado lo que viene impropriamente definido como «deep state».

Los partidos son un elemento, y ni siquiera el único, de la administración; son una gran agencia de colocación para facciones que se reparten los puestos y, finalmente, una correa de transmisión. Pero hoy en día, la competición electoral es una cuestión de líderes, porque se vota a las personas, no a las ideas, y cada vez menos a los símbolos.

Si alguien puede desempeñar un papel de rectificación respecto a la cultura subversiva, patética, inerte, de las clases dirigentes fracasadas de las últimas décadas, este, o esta, debe tener indudablemente puntos de referencia. No dogmas ideológicos sino faros; debe saber colocarse en las relaciones internacionales, en un mundo en que todos están interconectados y rige un constante multialineamiento, y ningún «multipolarismo» que es un error extendido pero no subsistente. Y sobre todo debe gozar de referentes en la sociedad que pueden ser tanto categorías sociales como fuerzas autónomas, capaces de enviar fuertes estímulos que entran a formar parte integrante de las hipótesis sobre las que los gobiernos deben decidir. Facilitar la transmisión de estos estímulos y lograr ponerlos en sistema entre sí significa reactivar tanto el comunitarismo, como el movimiento, como las lógicas corporativas para formar el tejido de la política más allá del lobbismo y del show. Y es así cómo se combate eficazmente también la falsificación ideológica de la que somos víctimas: dando cuerpo y vida a la alternativa y no solo con una contraposición conceptual.

Se trata de la autonomía radical o arraigada, algo de lo que hablo desde los años noventa y que, más instintivamente que conscientemente, se ha ido paulatinamente realizando, incluso por fragmentos, gracias a la diversificación y separación ya en marcha de la derecha radical de la derecha terminal, mediante un inicial paso en la constitución de las tribus urbanas que hoy han evolucionado en un archipiélago parapolítico que respira de modo no antagónico sino participativo con el ambiente circundante.

Esto está creando un cosmos, un sistema de fuerzas que actúan naturalmente como emisoras y receptoras de estímulos y forman así una red no formal que se mueve a dominó – de la periferia al centro y viceversa – mediante el principio de los vasos comunicantes.

Este fenómeno cobra fuerza por sí solo en todas partes, con mayor o menor conciencia.

Esto ocurre con éxito también en otros lugares, especialmente en Holanda, pero allí donde va por delante es indiscutiblemente Italia, sea porque el universo de las fuerzas autónomas es mucho más vasto, sea porque estas han entendido generalmente que no es necesario establecer a qué pertenencia de grupo se responde para cooperar si se poseen una línea de fondo y una referencia de principios. Finalmente está la excepción de Giorgia Meloni.

No interesa evaluar aquí el índice de aprobación de cada cual sobre ella y sobre su gestión, porque en este papel nos esforzamos por razonar científicamente.

Quitada la grotesca propaganda histórica de la izquierda y el agradable disgusto de Trump, es reconocido por todas las cancillerías que su gestión ha vuelto a poner en juego muchas cosas. Desde el papel italiano en el mundo, pasado del europeísmo pasivo típico de nuestros gobiernos a un europeísmo activo que se ha acompañado de una crítica de fondo de la política europea, a la prosecución de nuevas líneas geoeconómicas y culturales, con proyecciones europeas en África y hacia Oriente. Ha también cambiado – y hecho cambiar incluso a la Comisión Europea – la doctrina migratoria, hasta la aceptación de las devoluciones.

Repito que no tiene importancia alguna lo que quien lee piense de la gestión de Meloni, ni si considera respetadas o desatendidas sus personales expectativas; cuenta en cambio la dinámica en sí. No tuve reparo alguno en subrayar en el pasado la intervención de Macron en Níger que ilegalizó el tráfico de hombres y redujo notablemente las migraciones subsaharianas hacia el norte, reanudadas luego desde que los rusos, sustituidos a los franceses en el Sahel, lo han querido legalizar nuevamente para castigarnos de nuestro colonialismo, como admitió cándidamente Putin.

No lo tuve en reconocer la gestión de flujos del ministro Minniti, del Partito Democratico, en la corriente comunista de D'Alema, que fue netamente más

eficaz que los shows de Salvini con los bloqueos escénicos y no relevantes de los puertos.

No veo por qué no se deberían reconocer los méritos de la gestión meloniana.

Meloni – o quien esté en su lugar – podrá sacar mayor provecho en su rectificación de la política migratoria si el fenómeno de masas de la Remigración participa en el juego correctamente. Al contrario las migraciones y la causa de la Open Society se beneficiarán si quien lo gestione lo hace exclusivamente para romper la correa de transmisión y producir la polarización entre remigracionistas e inmigracionistas en un dúo que no involucra directamente a las clases dirigentes, es más se las ahorra. El modelo Zemmour ha resultado ser un fracaso. Afortunadamente también para sí mismo porque no duró más de dos años. Pero la idea de congelar todas las fuerzas de protesta para hacer de ellas un coro de chillones no sirve a otros que a su enemigo y a quien se aprovecha de ello para hacer una carrera personal pasándose por el forro el papel histórico que debería cumplir.

Toda valencia revolucionaria debe partir de tres presupuestos: principios precisos, impersonalidad y realismo. Debe influir, no aullar.

Los huérfanos de los partidos radicales, que no han entendido que estos no han desaparecido a causa de alguna traición sino por la evolución sociopolítica, ansían encerrarse en guetos desde los que se

desgañitan, que siguen siendo tales aunque estén bastante concurridos: se interesan sólo por lo que los políticos dicen, no por lo que hacen. Este es uno de los principales resultados logrados por los controladores y por los titiriteros que hacen de ello el pilar de toda su infección: un desahogadero puede crear desórdenes pero no influye jamás.

Los huérfanos constantemente en busca de la última oportunidad no dudan en ahogarse en el mar al canto de las sirenas, salvo cuando estén atados, como Ulises, al mástil principal.

Y es necesario que sean unos Ulises los que mantengan a flote el barco.

NEUTRALIZAR EL CANTO DE LAS SIRENAS

No al fraccionalismo aristocrático que busca refugio en presuntas torres de marfil

No a un sometimiento acrítico y al apagado del cerebro

No a lógicas de estancamiento. El entrismo, por ejemplo, funciona si se ejerce desde fuera; la autonomía es luego el elemento esencial, pero no tiene sentido alguno sin la transversalidad

Los fundamentos sobre los cuales no es lícito ceder ni una coma

Algunos ejemplos prácticos de los comunistas y de Enrico Mattei

Aclaremos que el mío no es un razonamiento invertido. Si es verdad – ¡y vaya si lo es! – que todas las expresiones de descontento están ocupadas por agentes del poder del extranjero, es decir de auténticos mundialistas que se definen soberanistas, y que el imaginario emocional que las acompaña está contaminado y distorsionado, el mío no es un llamamiento a desertar de esos ámbitos. No opongo un fraccionalismo aristocrático al plebeyo fraccionamiento teleguiado.

Ya hemos pagado nuestra cuota con los puristas que dan un portazo y dejan el campo en manos de los adversarios para luego recluirse en círculos estrechos y egocéntricos.

Tampoco estoy diciendo lo opuesto. No invito a nadie a entrar en particulares contenedores políticos porque, como repito desde hace años, el único entrismo que funciona (es decir la estrategia de intervención desde dentro) en realidad se hace desde fuera, y no se trata de una teoría abstracta, sino de algo que demuestro cada día.

Como he explicado en mi último libro, considero que estamos en presencia de una revolución silenciosa que avanza por sí sola, casi por lógica instintiva y funciona en red, con continuos estímulos recíprocos.

No importa dónde se encuentre o milite uno, sino cómo lo hace. Si con mentalidad sinérgica, con plena autonomía y con bien precisas líneas guía, él o ella tiene una función valiosísima dondequiera que se halle.

Con tal de que abandone la manía de la delegación de su fe y de su esperanza en algún improbable hombre de la providencia y deje de apuntar exclusivamente al encuadramiento en su escudería. No es concentrando las energías en el mismo contenedor como se crece, ¡al contrario! Viceversa es con la puesta en sistema de los enlaces desde diversas angulaciones como se funciona.

La autonomía y la transversalidad son indispensables.

Cada cual sin embargo debe ajustar cuentas con su mentalidad, sus capacidades y la situación en que opera. Por eso siento de todos modos admiración por quien está intentando hacer frente al enemigo incluso en esa expresión pornográfica que es la AfD.

Esto vale con mayor razón en otras naciones donde – tal vez con excepción de Inglaterra – la

ocupación física y psicológica de las organizaciones «populistas» es menos sistemática.

Si no se es capaz de asumir autonomía y sinergia dotadas de una propia dirección estratégica, que es algo que poco a poco se está formando en los últimos años, pero está aún en germen, se puede operar al menos en sintonía. Lo que significa que, dondequiera que uno se encuentre «militando» (término ya inapropiado) e, independientemente del nivel de conocimiento personal, de sus capacidades de análisis, de sus teorías individuales y de sus simpatías, él debe absolutamente rebatir todo lo que va objetivamente – y subrayo objetivamente – contra nuestros pueblos, nuestra historia, nuestra fe y nuestro porvenir.

Por tanto debe rechazar toda forma de NoRearm, toda quimera secesionista de Europa, toda adoración por centrales extraeuropeas o que se definen antieuropeas, luchar para que todo esto intervenga también en la línea política de su contenedor e, indispensablemente, imponer en él una lógica de positividad. Ningún derrotismo y ningún fraccionalismo. Ninguna autocomplacencia por las fórmulas extremistas estériles, sino siempre en vista de la concreción de las cosas. En esto encontrará adversarios al lado y a las espaldas y, si no cae por pavor o pereza, sino que resiste, entonces estará luchando por la regeneración de lo que hasta hoy se ha presentado contaminado y que si no es modificado servirá solo al enemigo.

No hay que hacerse gustar ni estar bien en compañía, es necesario actuar, crear, realizar. No hay que instrumentalizar la lucha a uno mismo, sino lo contrario.

Esto significa permanecer atado al mástil principal y defraudar a las sirenas: ¡que se ahogue otro!

Aprendamos la lección de los comunistas y de Enrico Mattei, el hombre que, en la posguerra, impulsó la política energética italiana en el Mediterráneo, estableciendo, en oposición a las “Siete Hermanas” del petróleo mundial de aquella época, acuerdos de cooperación con los gobiernos árabes, devolviendo así a mi país un papel en el mundo después de la derrota de 1945. Mattei trabajó sin ningún problema con el MSI y tuvo como piloto a un as de la aviación de la República Social Italiana, Irnerio Bertuzzi; posteriormente fue asesinado junto con él en un atentado a bordo de su avión personal en pleno vuelo, el 27 de octubre de 1962.

Me doy perfecta cuenta de las diferencias antropológicas y del hecho de que en un cierto mundo la política sea pasión, emoción o hinchada y no exista la necesaria frialdad que pertenece a otros, que son de otra tipología y naturaleza. No podemos ciertamente imitar a los demás y copiarlos porque no funcionaría. Pero un mínimo de «conciencia revolucionaria» debe mantenerse. Cuando hay serias apuestas en juego, los comunistas no tienen problemas en participar en alianzas desprejuiciadas e incluso en ponerse aparentemente al servicio de hombres de paja, tipo Di Pietro (el juez que en los años noventa lideró la operación Manos Limpias contra la clase dirigente italiana en beneficio del PCI). No se convierten en dipietristas y no defienden a sus enemigos políticos porque odian a los dipietristas. Por decirlo a la manera de Mattei, suben y bajan del taxi.

Esto debería valer sobre todo hoy, en cualquier ámbito. No se trata de enamorarse de quien guía partidos populistas y convertirse en su enamorado edecán, ni de odiarlo e aislarse. Se trata de tomar decisiones positivas, concretas, activas, portadoras de resultados, permaneciendo uno mismo, sin confundirse, sin delegar y, sobre todo, sin dejarse reprogramar por el taxista y por sus teorías que son casi siempre distorsionadas y manipuladas.

CÓMO SE PRESENTA EN OCCIDENTE EL FENÓMENO REMIGRACIÓN

Aquellas grandes ocasiones que previmos hace cuarenta años y que en 1990 no supimos coger, hoy se vuelven a presentar, y no hablo solo de este impulso políticamente incorrecto

Las clases dirigentes progresistas y degeneradas deben sí ser combatidas, pero como Europa

Un lema magistral de Avanguardia Nazionale

La Remigración en Europa está en gran parte manejada, si no concebida, por los titiriteros en el esquema oligárquico bien descrito en su momento por Eric Werner

¿Quién dicta las líneas?

Quien se comprometa en esta campaña debe rechazar la estructura mental, programática y psicológica de quien la diseñó

Sobre todo en lo específico, es fundamental garantizar la propia total autonomía

Hoy asistimos no solo al despertar, sino a la afirmación de tendencias favorables a las causas nacionalrevolucionarias. Todo ello después de que Alemania haya sido reunificada y se haya rearmado, al igual que Japón, hasta postularse ambos para el arsenal nuclear.

La pareja EE.UU.-UE viven en casas separadas y los europeos toman cada vez más distancias, tanto de la sumisión a Washington como del apoyo a Israel.

Como previmos hace cuarenta años, todo esto se ha acompañado de un crecimiento de autoconciencia europea, que, en un marco y en un mundo renovados, desmoronó inicialmente la dominación que sufríamos desde los tiempos de Yalta y se opone ahora a su restauración.

Las élites «progresistas» viven asediadas por la realidad, en defensa obstinada, histérica, liberticida, pero también muy frágil, de sus dogmas y son aisladas sobre el woke, sobre el género y sobre la cuestión migratoria. En compensación están obligadas, no por su ideología sino por el determinismo de los intereses materiales, a representar balbuceantes, en calidad de presentadores del espectáculo, la reconquista de las fuerzas productivas europeas y a recibir en las mejillas el guante del desafío ruso-americano.

Hay un potencial inmenso y el hecho de que este haya sido contaminado, infiltrado, encuadrado, sometido a falsificación y mistificación, no hace lícito desertar del campo y dejar en manos de hombres de logias y de aparatos enemigos («euromundialistas» o euroescépticos) lo que debería ser nuestro, aceptando que la propuesta política de ambos siga siendo la preconfeccionada, especialmente la de oposición que gira conscientemente a debilitarnos a nosotros y aventajar a rusos, americanos, israelíes, islamistas, chinos y demás.

Se puede rectificar el panorama afirmando con lúcida coherencia y con método todo lo que debe ser afirmado. La idea de que para librarse de las infecciones progresistas se deba atacar a Europa, bajo cualquier forma, es una aberración así como una auténtica deficiencia.

No hay que elegir entre quien encarna la ideología woke-género-opensociety y los enemigos de Europa.

Los cuales, en ese plano están incluso peor que nosotros, aunque nos destinen una propaganda mentirosa.

Recuerdo un cartel de Avanguardia Nazionale, de hace ya más de medio siglo: «El comunismo se combate oponiéndose a la sociedad burguesa; la sociedad burguesa se combate oponiéndose al comunismo».

Todo estaba dicho y nada ha cambiado: si no se combaten al mismo tiempo el enemigo externo y las degeneraciones internas, no se combate absolutamente nada, sino que se convierte uno en funcional a ambos.

Si el objetivo es la reconquista y la regeneración ideológica del populismo hoy desviado y sometido, o, en todo caso, confundido y orientado hacia objetivos falsos y autolesivos, algo más preciso, más urgente, más insidioso, concierne a la marea creciente de la Remigración.

Porque esta puede tanto ser un vehículo de rectificación de las mentalidades y un elemento de cambio real, como desempeñar la función, claramente prevista ya desde hace un siglo por el sociólogo suizo Eric Werner, de conservación del poder oligárquico con la lógica estabilizadora de la «antesala de la guerra civil». Puede ser funcional a la estrategia de la tensión, exactamente como lo fue hace medio siglo la lucha armada. Y me caben pocas dudas de que entre sus promotores la intención sea precisamente esa, vistas las frecuentaciones que estos tienen con los reales ocupantes.

De Inglaterra ya hemos hablado. Pero también el hecho de que una coordinación de fuerzas se busque realizar desde Austria hace sonar en mí la alarma porque allí residía el estado mayor de los Identitarios que alejó, inmediatamente después de aquella misión naval Defend Europe que probó la complicidad entre las ONG y los esclavistas, a cualquiera que no aceptara apoyar la causa israelí.

Un hecho que, independientemente de lo que se piense al respecto, que es incluso irrelevante, se vuelve problemático, dada la doctrina de Tel Aviv que gira en torno a hacer del Estado judío el único socio estable de EE. UU. en el Mediterráneo, facilitando los desórdenes en todo el Mar.

Considerado el importante papel desempeñado por el Mossad – no solo por él, obviamente – durante los años de plomo y de las masacres, no se puede sino desconfiar. Quien se ha quemado con agua caliente debe prestar necesariamente atención también a la tibia. ¡Y esta, para colmo, está hirviendo!

Por estas razones, independientemente de cómo sea gestionado el movimiento popular por la Remigración, considero indispensable que se desarrolle en autonomías locales en las varias naciones y escape así a una centralidad internacional que lo arruinaría con certeza.

Al mismo tiempo, debe afirmarse la dimensión europea de la batalla, que no debe ser desvalorizada en pequeños chovinismos.

Es decir lo opuesto exacto de lo programado a nuestras espaldas desde donde se pretendería expresar un movimiento controlado por una sola dirección, pero fragmentado en localismos incapacitantes y súbditos.

El hecho de que en Italia la Remigración haya sido presentada de golpe en Lombardía, como algo lanzado en paracaídas desde fuera, por individuos que no tienen experiencia sobre el terreno, y sin embargo pretendían lanzar un movimiento desde un despacho, pero que su gestión haya sido arrebatada a los promotores designados y lo haya sido por obra de las autonomías militantes que la han puesto en pie sin ellos y a pesar de ellos, es una buena señal. Y la añadidura del término Reconquista al de Remigración atestigua también una orientación diferente.

Hay más anticuerpos así.

No sé bien cómo sea en otros lugares la situación, pero un poco de tranquilidad viene también de una cierta gestión española del movimiento remigracionista, la de Remigración y Reconquista aue se

diferencia de otras, que se encuentran incluso sin quererlo en línea con las consignas de los que mueven los hilos y que dispone de muchos fondos, lo que suena a decir verdad extraño.

Lo que no significa que no se pueda y no se deba actuar con la misma autonomía también en las demás naciones. Hay que tener claras de antemano una serie de cosas:

- a) entender en qué puede influir positivamente el fenómeno Remigración, es decir: qué perspectiva programática en la materia debe apoyarse y cómo;
- b) en qué la gestión de este fenómeno corre el riesgo de ser contraproducente, generadora de estrategia de la tensión y instrumento de potencias enemigas;
- c) cómo actuar concretamente, respetando los puntos anteriores.

LA RESPUESTA DEBE SER REALISTA

¿La inmigración es un gran negocio? Ciertamente, pero no es solo esto

Antes de liquidar todo como un complot, recordemos nuestra denatalidad, porque, por desastrosos que sean los efectos que nosotros confundimos por las causas, terminamos siempre por olvidarnos precisamente de las causas

Cualquiera que sea lo que se piense al respecto, no se debe ser mentiroso ni con sí mismo ni con los demás: las fórmulas mágicas no funcionan y cualquier solución necesita de un conjunto de cualidades

Solo un proyecto complejo y completo puede resolver el problema y hacerlo exclusivamente en perspectiva

A menos que uno quiera contentarse con disparar eslóganes y enarbolar soluciones de bar, se deben incluir un cambio societal, un uso diferente de la tecnología y en particular de la robotización, pero sobre todo una proyección nuestra más allá de Europa que invierta la tendencia actual

Comencemos por la perspectiva con la que imaginar el cambio de la dinámica migratoria. Debemos despejar el campo de las fijaciones monotemáticas. La emigración no es solo una imposición ideológica y ni tan solo una sustitución étnica teleguiada, visto que en primer lugar está nuestra denatalidad. No es tampoco una elección capitalista para introducir el llamado ejército de reserva de trabajadores, como habría dicho Marx. Ya no es así desde hace cuarenta años; hoy estamos incluso carentes de fuerza de trabajo. No es tampoco la invasión islámica, que forma parte de ella obviamente, ni una red terrorista, que también existe y responde a varias centrales antieuropeas.

La inmigración es ciertamente un gran negocio que hace prosperar a esclavistas y proxenetas de todo tipo, como se ha demostrado ampliamente, pero no es solo esto.

Es también un enorme agujero en las cuentas públicas debido a unos gastos asistenciales que son mucho más elevados que los ingresos por las pensiones en el otro lado de la balanza, además de representar un problema sociocultural considerable, porque la llegada masiva de personas que viven de una manera totalmente diferente a la nuestra crea un universo de guetos en conflicto cultural y social entre sí, sin que se consiga nunca ni una integración ni la construcción de un conjunto de comunidades identitarias capaces de convivir entre sí en un «paraíso» imaginario. Como demuestra la crónica de sucesos de todos los días.

Es un conjunto de cosas que han sido originadas por nuestro suicidio biológico – que ha sido causa y no efecto – y que en parte han creado un infierno. Debido mucho más a nuestras clases dirigentes que a los propios inmigrantes.

Son ellas las que han picado y dismantelado nuestros ceremoniales y símbolos culturales para «no hacer sentir incómodos» a los inmigrantes.

Son las mismas que explotan hasta el último céntimo concedido por las instituciones comunitarias, regionales, nacionales, de los refugiados hambrientos y encerrados en campos de reclusión y, al mismo tiempo, han impuesto las «prioridades antinacionales» sobre las viviendas y sobre la asistencia para muchos otros.

Son los jueces ideologizados que paralizan a fuerzas del orden y ciudadanos y cubren tranquilamente las violaciones y los asesinatos cometidos por los migrantes y, apuntando la pistola penal a la nuca a cualquiera que se defiende, estimulan su prepotencia mediante la impunidad.

Hablamos de bandas, las que Sarkozy había definido como «racaille», es decir chusma.

Obviamente los inmigrantes no son solo estos, ni solo estos son inmigrantes.

La inmigración es un problema, no en sí, sino por las proporciones respecto a la población autóctona, porque va a dismantelar tanto la identidad local como las de procedencia en un verdadero plato amorfo. Exactamente como gusta a las clases dirigentes formadas en los modelos de la Escuela de Fráncfort.

Obviamente la exasperación y la irritación sugieren a muchos una fórmula mágica que resuelva todo de un golpe, como el cierre de las fronteras, las repatriaciones colectivas y demás.

Son escenarios pueriles e irrealizables.

En la dinámica se interviene solo con ideas claras y método, en una perspectiva bastante larga, porque es resoluble solo en dos generaciones. Pero debe hacerse con constancia.

Y a la exasperación se debe responder haciendo de ella una palanca contra las clases dirigentes, no en una simple confrontación autóctonos-inmigrantes.

Cito de mi último libro:

«Ya en 1971, el visionario Jean-Marie Le Pen lo había previsto todo y propuso soluciones. La primera consistía en llenar el vacío creado por la demografía mediante un aumento de la automatización. Hoy, con la robótica, esta brecha puede colmarse en cierta proporción. Interpreto, quizás con exceso de optimismo, que así también se entiende la reciente orientación de nuestro gobierno hacia relaciones privilegiadas con Japón y Singapur, que son líderes en robótica.»...

«No es el único campo de inversión necesario para modificar el panorama. Está, obviamente, la política demográfica; hay que invertir en la natalidad. Esto es complejo, no tanto por motivos económicos (son los pobres quienes tienen hijos), sino porque la nueva condición femenina lleva a retrasar la maternidad. En veinte años, en Italia la edad media ha pasado de 24 a 32. Además, debido al descenso demográfico, la población femenina también está disminuyendo rápidamente»...

«Esto sería posible en una nueva lógica geo-económica y geo-energética, trasladando parte de la cadena industrial, pero no sus direcciones estratégicas, a zonas de desarrollo, sobre todo en África. Para compensar la deslocalización, se podría aplicar, como en Alemania, la política de accionariado popular de buena parte del capital de las empresas, dificultando despidos o traslados abruptos. De este modo, el personal local trabajaría allí, haría funcionar nuestras empresas y contribuiría al desarrollo local, conteniendo la emigración. Además, esto crearía zonas de influencia cultural y geo-económica, arrebatándolas a los intereses chinos y permitiéndonos participar en la formación de fuerzas armadas y policiales locales, y en su armamento mediante nuestra industria.»...

«Se trata de controlar los ingresos, seleccionándolos a priori, y de favorecer a los compatibles. Hoy esto se calificaría de discriminatorio y racista, y sin embargo no hay duda de que existe mayor entendimiento y convivencia si se comparte lengua, religión, cultura o algo similar. En España, la diferencia entre la inmigración magrebí en Cataluña, dictada por la ideología dominante en Occidente, y la latinoamericana en Madrid, es esclarecedora.».

Hay que tener de todos modos bien claro que un efecto colateral de la inmigración iberoamericana ha sido el aumento de la delincuencia y de los crímenes, incluso horrendos. Lo que comprueba que, en todo caso, la gestión de la misma por parte de las autoridades es desastrosa, tanto ideológicamente como en la práctica. No basta seleccionar las áreas de origen, sirve gestionar el conjunto con mano firme.

El razonamiento es demasiado complejo para la masa, pero la orientación de quien capta el resentimiento debe ser esta y las consignas, aún sencillísimas, no deben contradecir la solución deseable y practicable con el fin de no encaminar a todos a un callejón sin salida en el que el entusiasmo se mudará muy pronto en desánimo.

QUÉ QUIEREN HACER ALGUNOS CON LA REMIGRACIÓN

Tienen un objetivo: la estrategia de la tensión por medio de bandas etnosociales que se desangren entre sí sin mellar mínimamente el edificio

El precedente italiano del Compromiso Histórico es esclarecedor

Atención al papel nefasto de quien se convierte en moderador: el asociacionismo «moderado», incluido el musulmán

Mientras cuente más el gesto que el hecho, los titiriteros tendrán terreno fértil porque estimularán gestos que tendrán consecuencias nulas o nefastas

La cuestión migrantes es un potente argumento electoral, así como la reproducción de un cretinismo que contrapone estereotipos angélicos y demoníacos. Mientras convenga a las dos partes, nadie querrá hallar soluciones porque representa para todos la gallina de los huevos de oro

En la medida en que la dirección estratégica de fenómenos antagónicos de masas está en manos de agentes extranjeros, ciertamente serán instrumentalizados para reducir las potencialidades nacionales, ralentizar el proceso de emancipación de las naciones europeas y probablemente manejados en acciones de guerra oblicua en nuestra casa, con terrorismo anexo.

No cuenta mucho si a dictar la dirección van a ser saboteadores rusos, americanos, israelíes, salafistas o iraníes: apuntarán a utilizar la dialéctica autóctonos-inmigrantes para debilitar en la sangre y en el terror a nuestras naciones.

Obviamente dorarán la píldora a quien, exasperado, espera una solución definitiva, que tenga lugar con una guerra civil o racial que sea resolutive.

Esta no se producirá. Si no se logra quitar la pelota de las manos de los titiriteros, todo se limitará a una serie de conflictos entre bandas etnosociales. Muertos de ambas partes, siglos de prisión, leyes de orden cada vez más duras, no dirigidas hacia la chusma sino hacia aquellos que habrán sido arrojados al choque por los Tragafuego de turno.

Ya se ha visto en Inglaterra y en Irlanda.

He tenido en varias ocasiones oportunidad de afirmar que la estabilidad de un poder se basa en la lógica del dos: del bipolarismo, del lenguaje binario, del antagonismo. Los dos opuestos se agotan en una lucha sin cuartel, mientras el poder se halla involucrado solo para legislar y moderar aparentemente la situación.

Exactamente como en el pasado fue el Compromiso Histórico, por tanto el PCI, el que se benefició de los años de plomo – y no lo opuesto como nos cuentan –, así los vencedores políticos de este antagonismo serán las organizaciones más infames, las que de la migración y de la open society han hecho tanto un negocio como un arma política para imponerse sobre los tipos de hombre rectos y normales.

De esta espiral se beneficiarán, en el papel de sujetos moderadores, las asociaciones musulmanas moderadas que dan asco no en cuanto musulmanas y ni tan solo en cuanto moderadas, sino porque son el equivalente de la pocilga asociativa catocomunista italiana, en otros lugares cristiana o protestante de izquierda, que se casa con el «islamogauchisme» en Francia por Jean-Luc

Mélenchon, el candidato criptotrotskista al Elíseo.

Un archipiélago tumoral de «deep power» basado en los conventículos, en el consociativismo, en el lobbismo, no muy diferente de las mafias: la quintaesencia del inmundo último hombre nietzscheano.

Si la Remigración permanece esclava de un antagonismo elemental, será dirigida no solo contra la emancipación europea, sino en apoyo del sistema vigente y de las clases dirigentes más infieles e insidiosas.

El terreno para los titiriteros es fértil, porque ha sido cultivado desde hace años y está en presa de todas las falsedades desde hace demasiado tiempo. Hacen además fe en la vanidad, la superficialidad y la ambición egoísta de casi todos los políticos que enarbolan las causas populistas. Para ellos cuenta el gesto, no el hecho. Que lo hayan decidido fríamente o no, ellos del problema migratorio viven, no pretenden resolverlo. Presentándose como anti inmigracionistas hacen más daños a las políticas de contención de los que harían si callaran. No podía esperarse las absurdas aventuras legales posteriores, pero, cuando Salvini jugó a parar los puertos durante unos días, hizo mucho menos respecto a las contenciones de Macron y Minniti.

Hasta que el problema produzca un objetivo electoral y como tal sea entendido, ninguno de sus denunciantes, en Italia o en otros lugares, tendrá interés en que tenga solución. Al contrario: para ellos es útil alimentar la rabia para interceptarla en una burbuja. Cathryn Clüver Ashbrook, una germano-americana atlantista ya resignada a su pesar a la separación inevitable entre Berlín y Washington, hace notar en su último libro, *El despertador americano*, cómo precisamente las lógicas binarias y las correlativas psicopatías viscerales están creando escenarios emotivos engañosos que nadie tiene interés en romper. «Las redes sociales se han convertido en el principal medio publicitario en EE. UU. Más del 50% de los americanos recoge las noticias de fuentes online, el 75% de estos en forma de vídeo, cuyo nivel de clics en contenidos que transmiten miedo crece con extrema rapidez. La combinación de miedo, rabia y odio acentúa la viralidad de los contenidos y con ello el incentivo financiero para los propietarios».

Y así será aún y siempre, mientras a dictar las líneas vayan a ser círculos de semejante calaña. Es evidente que, si no se arrebatara de la mano la gestión a los políticos producidos por décadas de falso populismo, también el movimiento de la Remigración, por cómo está inspirado en Occidente, servirá para reforzar el sistema, y ya será un lujo si no es utilizado de modo trágico y dirigido contra nosotros.

LA ETERNA ILUSIÓN DEL ÚLTIMO RECURSO

¿Cómo encuadrar en este contexto la incógnita Vannacci en Italia?

¿El formato es el mismo de Perot y Zemmour?

Los ánimos están excitados en todas partes en Europa y así vuelve por millonésima vez el espejismo de la última playa, aunque la experiencia enseña que cada última playa no es más que una mini Torre de Babel

Hay que entender absolutamente que solo las dinámicas bien dirigidas funcionan, mientras que las neurosis aislacionistas – y las conexas exaltaciones apocalípticas – funcionan también ellas, pero solamente para consolidar el status quo y paralizar las potencialidades alternativas

¿Qué papel desempeñará en todo esto, en Italia, el nuevo partido del general Vannacci, Futuro Nazionale, que se dice favorable a la Remigración y que los medios presentan como su adalid aunque no haya desempeñado papel alguno en la protesta de masas y en la recogida de firmas para una ley en el Parlamento?

Es una pregunta que recibirá respuesta muy pronto.

Aún no está claro si Vannacci pretende convertirse en el estímulo fuerte de la coalición de centro-derecha, pero sobre todo si actúa para eso o para ser en cambio lanzado a la órbita como el enésimo opositor tras la entrada en funciones de un nuevo gobierno de centro- izquierda, o uno de coalición técnica, ambos anhelados por los americanos que son vengativos y no han recibido de buen grado del gobierno Meloni las elecciones europeas y los posicionamientos sobre Gaza y Ormuz. Por no hablar de las centrales de poder «gramsciano» que aseguran el Quirinal (es decir, la Presidencia de la República) y el CSM (Consejo Superior de Magistratura) a los lobbies católico-comunistas, los cuales podrían perder ambos a partir de 2029 si la próxima mayoría es la misma que la actual.

Si Futuro Nazionale halla el modo de no participar en la coalición con Meloni, o, más sutilmente, de poner condiciones que impidan su aceptación, podría revelarse el elemento decisivo para el retorno italiano al europeísmo pasivo y a la total fidelidad atlántica, así como garantizar al menos otros nueve años de poder a las togas comunistas.

Ya se verá.

El formato sin embargo está trillado y requetetrillado.

A veces funciona. Así en EE. UU. en 1992 cuando el candidato populista Ross Perot permitió a Bill Clinton ganar, por la dispersión de los votos de derecha, contra el presidente saliente, Bush padre, que había bloqueado las financiaciones y los armamentos a Israel y le había negado el acceso a las informaciones satelitales.

Funcionó en parte en 2022 en Francia con Zemmour que, quitando a Marine Le Pen un 7 por ciento aproximadamente de votos, le impidió clasificarse primera en vista de la segunda vuelta e influyó tal vez así en su posterior derrota.

A veces no funciona. No logró la maniobra a Mitterrand cuando en 1984 descongeló mediáticamente a Jean-Marie Le Pen, exactamente como los aparatos de izquierda han hecho ahora con Vannacci. La intención era restar votos a la derecha francesa de entonces. Cosa que, cabe subrayar, en aquel caso no era en absoluto negativa, siendo aquella derecha prácticamente idéntica a la izquierda en el plano

societal pero mucho menos independiente en el internacional, es decir lo opuesto de la situación actual en Italia. Sin embargo en 1986 la derecha ganó igualmente, mientras el «Menhir» iniciaba su grandiosa parábola del, hasta ahora único, exponente serio y auténtico de una derecha radical y popular de oposición en el último cuarentenio.

El problema, a mis ojos, no es tanto quién gobernará y se beneficiará del nuevo sujeto político. A mí no me interesa quién, sino qué.

No me atrae más de la cuenta lo que los políticos dicen, sino lo que hacen y lo que producen.

Miro con interés a cualquiera – en cualquier partido en que se encuentre – que actúe en alguna medida para cambiar las cosas en el sentido de la soberanía (que con el «soberanismo» no tiene absolutamente nada en común) y de la reconquista de lo que nos fue quitado con los resultados de la última guerra mundial.

No soy un seguidor de nadie, creo en la autonomía y en la sinergia y cuento siempre con que se realicen una condición y una dinámica en la que actuar, no una arena en la que aullar.

Por decirlo todo, si fuera francés, en la segunda vuelta electoral por Presidente habría votado por Mitterrand y jamás por Sarkozy, a quien considero el más servil entre los presidentes transalpinos, prefiero Calenda a Salvini, miré con mucho interés a Craxi desde que se postuló a la secretaría socialista, mientras muchos de los nuestros le tiraron monedas para luego convertirse no en sus admiradores, sino en sus fans. Y, colmo de la ironía, en la mayoría de los casos sus hinchas póstumos han incluso falsificado sus reales intenciones calcándolas sobre sus propias manías.

No me interesa quién gobierna, sino cómo. Si en Italia emergiera del centro-izquierda alguien que pudiera hacerlo mejor que Meloni a mí me iría perfectamente bien también. Pero no lo hay.

Hacer que sea sustituida por uno de los viejos trastos, lacayo de todas las centrales de poder posibles e imaginables, es una pésima idea.

No tiene relevancia alguna mi aprobación o no sobre el general Vannacci, dado que cada cual tiene su criterio de evaluación. Con certeza él dice algunas cosas muy sensatas y las dice muy bien, se ve que ha hecho escuela de interrogatorios de guerra: es un rodillo compresor.

Pero luego está su programa que es filorruso, desarmista, antieuropeo. Ha sido el primero, anticipándose a Lavrov, en hablar de la necesidad de restablecimiento del orden de Yalta.

A un lado sus simpatías excesivas por Netanyahu, esto me basta y sobra para no poderme considerar empático con él y para impedirme, si tuviera aún derecho electoral, votarlo, en el supuesto de que votara por alguien.

Sin embargo tampoco esto es nuevo bajo el sol: está simplemente fagocitando a Salvini en su propio terreno y con los mismos argumentos y, tal como fue para Salvini, también él podría ser alineado por la fuerza de las cosas en una dinámica que lo trasciende y que anula sus afirmaciones inaceptables en el campo europeo e internacional. Una fuerza que obliga desde siempre a los «populistas» a descaradísimas piruetas para no desmentirse una vez puestos ante la realidad.

Y sin embargo Salvini ha traído consigo a propagandistas de la finanza antieuropea, como Savona, Bagnai y Borghi, que es incluso presidente de la comisión de presupuesto del Congreso de los Diputados y chilla siempre a favor de cualquier enemigo, pero debe estarse calladito y alineado a las posiciones opuestas de la mayoría.

¿Irá así también para las maniobras de Futuro Nazionale, o estas servirán para hacer recuperar terreno a nuestros colonizadores?

Veremos pronto si Vannacci se revelará un valor añadido o un lastre para hundir el barco.

Prescindiendo de ambiciones personales, relaciones, ofertas, maniobras políticas, lo que empuja verosímelmente a Vannacci hacia el papel de lastre son sobre todo sus seguidores. Porque no es un misterio para nadie que es visto como el salvador, y su partido como la última playa. Hace sesenta años que periódicamente se entrevé una última playa de la que se sale escaldado o con una insolación.

Se trata de una concepción que jamás he soportado, me parece la espera bíblica del maná en el

desierto, huele a pasivo, a rancio y a esperanzado: todo lo que mi carácter no ama.

Pero esto tiene valor subjetivo; objetivo lo tiene en cambio el balance de todas las últimas playas: se han erigido en ellas, sobre las bases friables de la arena mojada, pequeñas torres de Babel que se han derrumbado puntualmente tras haber ilusionado con una ascensión al cielo, de modo que todos aquellos que habían participado en ellas se han dispersado, hablando lenguas diferentes, porque cada uno en ellas buscaba lo que le gustaba a él y que nunca era idéntico a lo que esperaban los demás.

Todos hablaban desde el principio lenguas diferentes creyendo que había una común.

Hoy la base exige a Vannacci el extremismo, no el radicalismo. Aun en el supuesto de que lo quiera, ¿logrará este no dejarse arrastrar al fondo por sus seguidores?

Una palabra para estos. Ciertamente no para los que siguen a Vannacci como seguirían a Trump, Netanyahu, Putin, Musk, Farage, Lavrov, a los cuales no tengo verdaderamente nada que decir, si no es que los compadezco.

Me dirijo a los demás, a los que consideran que es necesaria una vuelta de tuerca, una afirmación significativa de quien expone problemas dramáticos sin regatear palabras.

Personalmente considero que este no deba ser el papel de un partido sino, eventualmente de un movimiento, y que el ascenso de un partido deba obligatoriamente llevarlo a ajustar los tonos, como ha ocurrido siempre, o bien a permitir, gracias a su propio aislamiento, precisamente a su adversario obtener fácilmente una mayoría relativa que le permita gobernar en minoría absoluta.

Hechas estas premisas, aconsejo a estos, a quienes nadie impedirá seguir la enésima ilusión, desempeñar a su vez un papel que no sea el del soldadito que hace guardia a la efigie de un nuevo Duce imaginario y recurrente, sino luchar para contrarrestar el NoRearm y las sugerencias antieuropeas que se han vertido en masa en el último contenedor, cosa que, como siempre ocurre y seguirá ocurriendo, conlleva la afluencia a él de todos los desechos de otras experiencias y de los sin oficio ni beneficio.

Si se puede evitar la victoria absoluta de las centrales de manipulación, se podrá hacer solo sinérgicamente, y desde todas partes, como vasos comunicantes, sin necesidad de estructurarse herméticamente con miras hegemónicas, ni de esbozar federaciones o estipular alianzas, es más, paradójicamente, exactamente como los actores mundiales, se puede hacer también con un porcentaje de competencia, con tal de que se sigan los ejes de nuestro pensamiento y de nuestro destino.

Pero hay que mantenerlos, estar presentes a uno mismo y, sobre todo, operar no para sí o para la propia escudería sino para regenerar cada escudería. Un desafío esencial con uno mismo.

Porque es una cuestión de dinámicas y de energías. Si se actúa de la periferia al centro y del centro a la periferia, entonces se mueven las cosas.

La neurosis aislacionista es la que en cambio corta los circuitos y atrae energías exclusivamente hacia sí, sustrayéndolas al conjunto, para encerrarlas en un recipiente de cierre hermético, dentro del cual el impulso está destinado a crecer hasta sus límites fisiológicos, que son los de minorías, tal vez conspicuas, pero indefectiblemente fuera de juego por su propia elección y que se justifican indefectiblemente de su propia incapacidad de ir verdaderamente a portería con la coartada de «no nos quieren».

Cuanto más se elevan los tonos, más se quiere todo y de inmediato, más se pretende, sin ningún fundamento realista, mandar a casa a todo el mundo: inmigrantes, jueces, políticos de izquierda, periodistas, profesores, y menos se puede emprender un procedimiento concreto de rectificación. Es mas, se le sustraen energías.

«Perro ladrador poco mordedor». Los varios directores, directores de juego y hacedores de reyes lo saben perfectamente y, tan pronto como se sienten molestados por alguien o algo, si no lo reprimen de inmediato, lo empujan al extremo, a sabiendas de que cuanto más fuerte ladre menos morderá.

Solo si se establece una dialéctica constructiva, desde la cumbre de una relación de fuerza

contractual, se puede entonces influir. Se llama radicalismo y es la única lógica con mentalidad revolucionaria que existe, porque esta es siempre realista.

Los sujetos políticos «duros y puros» están obligados a impedir las soluciones y las síntesis, porque es en la excitación como se mantienen en pie, terminada la cual se desmontan. Se quiera o no, va siempre así.

Y así irá en Europa también la Remigración si, como está ocurriendo ya en casi todos los demás países, esta es utilizada como argumento de ruptura de eslóganes, en lugar de como impulso concreto para las modificaciones.

LA OTRA «REMIGRACIÓN»

En Italia, en España, y tal vez en otros lugares, no existe solo la Remigración manipulada por los directores de Ceuta. ¿Cómo pueden estos audaces resistir al enemigo interno y transformar el mensaje incapacitante en algo que tenga sentido y perspectiva y pueda ser imitado en otros lugares?

El diseño de contraponer a las naciones mediterráneas y de hacer crecer los opuestos fundamentalismos religiosos debe ser desbaratado

La lógica binaria y dual debe ser superada porque el objetivo debe ser la clase dirigente con sus estructuras de apoyo

¿Cómo hacer frente a las amenazas y a las provocaciones al mismo tiempo? Hay que aprender de las experiencias de los Años de Plomo

Al tomar los atajos dictados por la necesidad nunca se debe traicionar, no solo la tradición y el destino de Europa, sino el alma humanista, el espíritu identitario y la alternativa sistémica

No me faltará tanto la elegancia como para ponerme a pontificar sobre lo que debe ser hecho en el fenómeno popular de Remigración - Reconquista. En primer lugar sería injusto respecto a aquellos que lo han animado y lo animan, y además no tengo en lo específico mérito directo alguno ni demérito alguno.

Me limitaré a exponer algunas concepciones que considero son particularmente útiles.

En primer lugar es cuestión de contenidos.

No basta con impedir que la protesta se vuelva antieuropea y funcional a los muchos centros de poder extranjero; sirve también que no imponga el razonamiento de la oposición irreductible entre las orillas del Mediterráneo. Que es lo que quieren ciertamente americanos y chinos, pero también los varios fundamentalistas islámicos, enemigos de las propias causas árabes.

El islamismo o el yihadismo, en sus varias formas, ha servido para desmoronar las causas social nacionales y laicas en Oriente Medio y ha creado ignominiosas guerras de religión, no sólo entre musulmanes e «infieles» sino también intra musulmanas. No es un misterio que los servicios de inteligencia **WASP**, los israelíes, los turcos, los suníes y sobre todo los iraníes, que en lo específico están desempeñando un papel particularmente nefasto desde hace casi medio siglo, hayan hecho de todo para favorecer el advenimiento de este infierno, para proteger y alimentar a sus formaciones.

La gente en las manifestaciones lanza eslóganes de estadio de balompié. Uno de estos es particularmente mísero. He oído gritar «musulmán pedazo de mierda». Comprendo la ignorancia histórica, cultural y política. Sin embargo habría que saber que existen expresiones musulmanas y personajes de religión islámica sinceros amigos nuestros. Así como existen miríadas de cristianos blancos enemigos nuestros. A empezar por los de los bombardeos de fósforo sobre Dresde, o de napalm sobre la batería antiaérea italiana en Saint-Malo, o por los americanos que asesinaron a los civiles y a los prisioneros en Sicilia, por no hablar de los que hoy gestionan el partido de Yalta.

Hacen mucho más por convertir la migración en un infierno los Migrantes de las Cáritas (es decir, la asociación clerical que tiene el monopolio de la asistencia a los inmigrante) que algún predicador islámico.

Obviamente este razonamiento es difícil de transmitir a las masas que no pueden captar los matices, ni entender que son fundamentales. Para ellos todos los musulmanes son iguales a aquellos inmigrantes que violan y matan en nombre de Alá, o a los ahorcadores talibanes o iraníes.

Pero, aun cuando no sea posible hacer razonar de modo tan correcto a los manifestantes, sería al menos oportuno incluir en sus dardos verbales también a los mafiosos del tráfico de personas, las asociaciones de acogida, las togas cómplices.

Porque se deben rectificar las líneas de ataque para que no sean autolesivas y contraproducentes.

Si el poder se funda en la lógica del lenguaje del dos, cualquier revolución se basa en la del tres. Por ello hay que ampliar siempre el razonamiento y el radio de acción para ampliar los consensos y enriquecer la dialéctica, pero, sobre todo, para desplazar el objetivo hacia las centrales de poder que son las responsables de toda la gestión.

Como dijo desde el primer momento Jean-Marie Le Pen, no es contra los inmigrantes sino contra la máquina de la inmigración contra la que hay que concentrarse.

Lo que no significa en absoluto filosofar y abstraerse. Aguantar el tipo frente a las agresiones homicidas y a las violaciones es cosa indispensable pero, exactamente como lo fue responder a «matar a un fascista no es delito», se debe superar la categoría limitante de la contraposición a dos para acosar a los lobbies de poder y obligarlos a retroceder.

Son necesarios un dominio de sí muy fuerte y, al mismo tiempo, la madurez necesaria para apagar tentaciones brutales e imbéciles, que están con frecuencia al alcance de los perturbados mentales.

Pero también dirigir las reacciones emotivas hacia resultados concretos.

Porque «primum vivere, deinde philosophari».

No es que se pueda responder a quien te degüella o te viola contraponiéndole teorías.

Los resultados concretos no deben sin embargo, jamás desmentir las teorías.

Quienes están detrás de las bambalinas apuntan a otra cosa: a acciones intempestivas de represalia en el bulto.

A ellos les van perfectamente bien porque lo que estamos atravesando ha sido ya ampliamente digerido en los Estados Unidos y en todas las sociedades que – también en los BRICS – repiten su estructura cultural.

La continua contraposición etnosocial se vuelve endémica y guetizada, los muertos se suceden pero son percibidos como una cosa banal, del tipo de los asesinados por la Camorra en Campania.

Y los opuestos etnicismos mantienen perfectamente en pie al Arlequín multiétnico y monocultural que se nutre de ello.

Nos encontramos una vez más en presencia del esquema de los años de plomo. La ultraizquierda había sido entonces cultivada en el odio y en el homicidio y gozaba de buena prensa, protección en la judicatura, en las instituciones y apoyos internacionales.

Mataba, pero podía hacerlo solo porque todo se lo permitía. Había que aguantar el tipo, pero teníamos los fusiles apuntados contra nosotros por parte de todas las mafias del establishment que eran las enemigas principales y las verdaderas asesinas, aunque el brazo físicamente armado fuera el de algunos exaltados.

Está fuera de discusión que hoy existen minorías yihadistas – no necesariamente inmigradas, porque a menudo compuestas por ciudadanos de segunda o tercera generación – que desahogan su odio socio racial enmascarado de fundamentalismo religioso.

No se puede negar que estas cometan atentados en la multitud, con vehículos de carretera, cuchillos, hachas y a veces armas de fuego. Han pasado también al secuestro de personas, con sevicias y

homicidios de chicos blancos, solo por ser blancos. En Francia, en Bélgica, en Alemania, en Inglaterra, en Irlanda.

El gran desafío está en neutralizarlos sin anteojeras y llevando el ataque político, mediático y luego jurídico contra sus inductores y protectores. Que son, sí, servicios extranjeros y predicadores psicópatas, pero son sobre todo los terroristas subversivos del alma, que dominan entre nosotros algunos ganglios vitales de poder efectivo de los cuales deben ser removidos por la voluntad popular y por la fuerza política.

Sirve siempre y en todo caso una lúcida dirección política porque en su ausencia la exasperación y la histeria terminan regularmente por destruir a quien vive de ellas.

Es un hecho casi automático que, una vez elevados los tonos en una confrontación antagónica, se encuentren adversarios que agredan, en este caso bandas exóticas con el apoyo y la complicidad de los antifa, auténticos especialistas en servir a la estrategia de la tensión, que se sufran provocaciones y medidas jurídicas discriminatorias y se sea calumniado en los medios.

Esto empuja a los individuos a fuertes reacciones, ya sea por exasperación ya sea por excitación, que por un lado inducen a cometer actos intempestivos y a menudo injustos y, por otro, rompen el futuro de casi todos los que están involucrados, que sufrirán años de procesos y tal vez de cárcel.

Nada se resuelve en un momento. No es ganando una batalla en la calle como se gana una guerra; a menudo, es más, se la pierde precisamente a causa del uso que el poder hace posteriormente de la batalla que se ha ganado.

Sé perfectamente que quien está excitado confunde la sabiduría por temor o por cobardía. Pero no es sacrificándose desarmados en una carga contra la artillería como se combate eficazmente.

Como los samuráis, tras la prohibición del porte de armas, inventaron las artes marciales, así las campañas deben ser conducidas, con sabiduría, con justeza, con capacidades mediáticas y evitando cometer delitos que no sean risibles.

Para esto sirven indefectiblemente dirigencias bien formadas (ni vendidas ni manipuladas) y se debe repetir hasta la saciedad a todos cuáles son las líneas de acción, los comportamientos a mantener; es necesario expulsar a los provocadores y dejar, aunque sea con tristeza, a aquellos que sueñan con un inminente choque final y a los que no se logrará verdaderamente hacer razonar, estrellarse contra los escollos, sin haber sin embargo escatimado jamás intentar salvarlos, para luego socorrerlos en el mar, teniendo la delicadeza y la caballerosidad de no repetirlos «te lo había dicho».

Por lo demás, como escribía siempre en mi último libro «la Remigración, Remigración. de manera abrupta, es impracticable. Que movilice multitudes, como en Inglaterra, donde millones de ventanas ya lucen la bandera inglesa o del Reino Unido, la Union Jack, es positivo como electroshock, pero luego hay que salir del simplismo y abordar el problema. Que, una vez más, debe tratarse desde la raíz, no desde el final. Desde el final solo se puede contener; desde la raíz, se puede resolver.».

Las propuestas, también en los eslóganes, deben sugerir por tanto una línea practicable, ofrecer un modelo operativo, del género del enumerado, pero deben también entrar en dialéctica con las dinámicas de revisión que se manifiestan en todas partes y hacer de la protesta un punto de fuerza a utilizar en un juego más amplio, combatiendo el esclavismo, el asociacionismo y las mafias jurídico-culturales.

Cuando incluso se expresen en la plaza tonos extremistas, se debe ser consciente de que deben ser instrumentales al reequilibrio, proporcionar contrapesos, y conjugarse con las voluntades de transformación que existen hasta en las clases dirigentes. Se debe también recordar que si se moviliza y representa al pueblo (que, además, es siempre solo una parte del pueblo), no hay que engañarlo, ilusionarlo o cegarlo.

No se le deben hacer vislumbrar objetivos triunfales e inmediatos, a sabiendas de que no existen. Se le debe compactar, pero también formar, ofrecerle no solo inteligencia sino también honestidad. Se debe ser funcional tanto a un reequilibrio, como a una nueva conciencia del fenómeno que se

contrarresta, y, sobre todo, se debe proceder a la realización de un verdadero y propio lobby de pueblo. A través de este hay que adquirir fuerza contractual, pero en la autonomía, sin la cual no se consigue gran cosa.

No se puede gestionar eficazmente el conjunto si no se tienen bien claras tanto las premisas ideales como las posibilidades concretas.

SE DEBE IMPARTIR UNA LECCIÓN DE CIVILIZACIÓN

Comprender el racismo del Ius Soli ayuda a entender cómo toda la cuestión migratoria está planteada de modo perverso

El opuesto cretinismo sobre la figura del inmigrante es funcional al status quo y a la explotación

Qué es en realidad el diferencialismo y cuánto ha contribuido a las emergencias de muchas naciones colonizadas

El equívoco del «pan-blanquismo»

Tomemos siempre ejemplo de Federico II

Las premisas ideales se traducen en la defensa de todas las identidades etnoculturales – y dígase todas, incluidas las ajenas – y de los correspondientes sentimientos de pertenencia, del riesgo generalizado y común de la pérdida de puntos firmes, del patrimonio memorial, lingüístico y mitológico que forman identidad y estirpe.

El Ius Soli, que tiene un planteamiento racista porque considera superior nuestra nacionalidad a las de los inmigrantes, es una insensatez. Esta parece tener un sentido, por discutible que sea, solo porque, a causa de las interdicciones ideológicas sobrevenidas desde los tiempos de la ONU, ya no es lícito distinguir. De modo que no solo está prohibida la prioridad nacional sino que ha decaído un concepto elemental y largamente aplicado en el pasado, el de la distinción entre ciudadanía y nacionalidad. Para obtener los derechos de residencia no es obligatorio abandonar a los propios antepasados y a la propia genealogía para «naturalizarse» en otra. Un obsceno maternalismo primatista está en el origen de la filosofía del Ius Soli que es más racista que el KKK.

Retomar y volver a proponer esta distinción me parece necesario.

Con el cretinismo de las últimas décadas, sumado a la propaganda mentirosa, el diferencialismo no se sabe ya lo que es. Aparece como un auto guetización que se acompaña con el desprecio a los demás, a todos los demás.

El diferencialismo es en cambio amor a las formas y a las transmisiones y se contrapone a la lógica homologadora, poco importa si por un caleidoscopio multicolor o si en forma de un magma, como frecuentemente ocurre de hecho, a despecho de las intenciones.

Esta es una lógica que se casa, quiera o no, con las racistas presentes en todas partes en el mundo no elevado a formas de civitas.

El racismo entre los africanos, por ejemplo, conoce pocos parangones.

El diferencialismo es amor de calidad, de pluralidad y de verticalidad.

Las revoluciones nacionales del pasado se caracterizaron por relaciones interétnicas e interculturales notables, único verdadero discriminante histórico persistiendo respecto al judaísmo internacional. Eran también portadoras de algunos atávicos odios de frontera – como entre germanos y eslavos – pero fueron mucho más respetuosas con las identidades de los demás de lo que lo fueron las ideologías que las combatieron y que hoy nos dan lecciones mal planteadas de antirracismo. Y que han abolido las leyes raciales a mediados de los años sesenta (EE. UU.) o tienen una confusión de ordenamientos jurídicos que habitualmente ven aplicaciones diferentes respecto a las etnias, como en Israel.

En las escuelas de la Alemania del Tercer Reich se enseñaba la cuestión de los pieles rojas y de las minorías de color discriminadas en los Estados Unidos.

El cuatro veces campeón olímpico en Berlín en 1936, Jesse Owens, enarbolado como aquel que habría humillado a Hitler, ha dejado escrito que, en realidad, él lo encontró y lo felicitó y en cambio el presidente americano Roosevelt se negó a recibirlo en la Casa Blanca, añadiendo que Alemania había sido el único lugar donde lo habían hecho sentir un hombre y no un negro. También otros campeones americanos de color han dejado escrito el idéntico concepto que se puede comprobar en los libros de recuerdos que se encuentran en el Olympiastadion de Berlín, y que yo leí allí.

No es solo una cuestión de deporte: los oficiales americanos prisioneros fueron obligados por los alemanes a comer en el comedor con sus propios soldados y fueron particularmente reticentes a hacerlo con los de color. «¿Para morir por vosotros van bien, pero como compañeros de mesa nos despreciáis?»

A lo largo del tiempo permanecieron emblemáticas las fotos de los hangares de Tobruk, perdida, reconquistada y nuevamente perdida por los italianos y por los alemanes en guerra contra los ingleses.

Cuando estaban en manos británicas, las persianas metálicas eran bajadas durante los trabajos para que los indígenas no aprendieran el oficio; cuando trabajaban en ellos los italianos, permanecían abiertas y los indígenas, precisamente, se convertían en aprendices.

Por lo demás las revoluciones nacionales fueron también el detonante de las revueltas contra el colonialismo, produciendo el panasiatismo y el panarabismo, posteriormente protagonistas – si bien traicionados – del antiimperialismo de la posguerra. Y fueron numerosísimos los voluntarios asiáticos (palestinos, indios, azeríes, chechenos, turcos) que acudieron a luchar por el Eje, del cual formaba parte Japón y que no representaba en absoluto la unidad de los blancos visto que tenía en contra a EE. UU., Inglaterra y Rusia, todas tres entonces potencias blancas, cosa hoy discutible. Por no hablar del papel de nuestros ascari (las tropas italianas de color) y, permaneciendo en África, de los egipcios.

Hoy los blancos se sienten amenazados y tienen razón, ¿pero amenazados por quien? En primer lugar por sí mismos visto que la denatalidad se la han impuesto solos y las migraciones con sustitución étnica incluida - que, proyecto o no, es un dato de hecho - dependen en primer lugar de nosotros que somos blancos, y que, ya sea por declive biológico, ya por intereses mezquinos, estamos a la cabeza de estos procesos de extinción.

Luego está el odio elitista hacia el varón, heterosexual blanco; también esto, ¿de quién viene si no es de los blancos? A quitar el belén de las escuelas y el cerdo de los comedores, ¿quién es? No los musulmanes que agradecen (y, tal vez, siendo Jesús para ellos un profeta, ni tan solo por el belén), sino los blancos «progresistas».

En estas condiciones, por el puro y simple instinto de conservación de lo que se transmite de generación en generación, tiene un sentido la lógica defensiva, de atrincheramiento y de solidaridad. Pero, atención, ¿nos atrincheramos entre quién y quién? Soros, las ONG alemanas, Putin: todos blancos y con las manos en la masa en la sustitución étnica. Los rusos en Mariúpol la han realizado,

por lo demás al grito de Allahu Akbar, mandando por delante a los traidores chechenos a degollar a la gente y luego, para la repoblación, deportando allí masas asiáticas.

Pero además esta unidad blanca, ¿en qué raíces se reconoce? Son blancos los israelíes, lo son (o al menos lo eran) los americanos, los ingleses, los rusos, los caucásicos: ¡una mermelada!

Son blancos pueblos que tienen ideas del mundo y orientaciones religiosas muy diferentes de nosotros.

Algunos de estos no han conocido jamás civilización o, al menos, no la han producido.

Es más, algunos de ellos la han combatido siempre y continúan haciéndolo.

Si la lógica de la sola epidermis fuera suficiente, deberíamos simpatizar por los americanos que exterminaron a los pieles rojas y por sus atómicas contra los japoneses.

Jamás me habría pasado por el cerebro ni esto ocurrirá jamás.

Vivimos en pleno delirio autorracista antiblanco que es el ardid ideado por los «antirracistas» para fustigarse a sí mismos y, con el asesinato del padre, distraerse de hacerse un examen de conciencia que los obligaría a admitir cuánto y cómo son de racistas precisamente ellos y cómo pretenden desestructurar lo que instintivamente consideran superior, en el intento de acomodar a aquellos que consideran inferiores, y a los que miman tratándolos no como a hombres sino como a perritos.

De este delirio se sale asumiendo la propia identidad y el desafío con uno mismo para ser digno de lo que esta representa como potencialidad de crecimiento existencial y de civilización.

La identidad debe ser asumida, pero como compromiso, como conquista, no como herencia pasiva a dilapidar o como un privilegio.

La identidad debe ser asumida, retoma da, cultivada, por lo que es, y no en sus caricaturas, a empezar por los niños para que, como amonestaban los griegos, cada cual «llegue a ser lo que es» lo cual está hoy obstaculizado de todas las maneras. Sobre todo por blancos.

Reitero que, en situaciones de emergencia, es decir cuando terroristas se lanzan sobre la multitud blanca sin hacer distinciones o cuando se penaliza a los pobres autóctonos para favorecer a los exógenos, no se puede uno perder en aparentes sutilezas.

Puesto que sin embargo estas no son sutilezas sino bases sólidas y esenciales de criba, si no se tienen bien presentes y si se proyecta con otras lógicas, entonces se irá a pique y mal.

Hay que recuperar el sentido armónico, romano, imperial, del diferencialismo y sobre estas bases será posible iniciar operaciones de concierto con otros pueblos para cambiar el curso de las cosas.

Con la lógica veterotestamentaria es en cambio posible concebir solo la ciega ferocidad fin en sí misma, en todo caso contraproducente.

Aclarado esto, son necesarios los criterios de criba por procedencia cultural e histórica porque sólo un ideologizado dogmático puede sostener que no haya más afinidad entre italianos, argentinos y venezolanos, o entre libios, argelinos y tunecinos, de la que haya entre todos en un mejunje a la Netflix.

Para resolver la falta de seguridad, como se ha dicho, no será solo un hecho de filtros y devoluciones, sino que se deberá imponer la voluntad popular a jueces y legisladores que son quienes hacen la situación incandescente mediante la impunidad discriminada. No resultan semejantes lógicas deliberadamente civilicidas en Marruecos o en Liberia...

Por lo demás, si por motivos de seguridad no se vacila en prohibir los desplazamientos de fútbol a enteras hinchadas, sin distinguir entre quien comete desórdenes y las personas o familias tranquilas, y por esto se ignora y pisotea incluso la Constitución, ¿por qué razón profundamente discriminatoria deben ser consideradas teóricamente discriminatorias eventuales medidas de contención respecto a las comunidades de las que provienen yihadistas o mafiosos asiáticos o africanos?

Es un cortocircuito. Pero todo puede cambiar con un sistema lógico que, para afirmarse, debe ir más

allá del antagonismo que viste anteojeras.

El sentido común, la lógica, pero también el respeto, la generosidad y la continuidad de las propias tradiciones milenarias deben verse siempre en las propuestas y sobre todo en los comportamientos. Las categorizaciones que ciegan pertenecen a muy otras tradiciones étnicas y culturales o a otras familias políticas. No se combate un fenómeno demonizando a quien entra en él con frecuencia por fuerza mayor. No es contra el Islam, contra los árabes o contra África con lo que se conflige: lo es contra el fundamentalismo (en lo específico el yihadista, pero también los cristianos o ateos), lo es contra el masivo desbordamiento, árabe y africano, en Europa.

Y aclaremos bien: el fundamentalismo es un sucedáneo psicótico e histérico de religión, y tal vez de ideología, que está a la religión exactamente como el sucedáneo psicótico e histérico del soberanismo está a la soberanía: las enarbolan pero no las representan jamás, es más las traicionan constantemente.

El mejor modo de intervenir en la dinámica migratoria con perspectivas es el de elegirse los justos aliados islámicos, árabes, africanos, que son contrarios tanto al yihadismo como a la mermelada caótica definida global que es parte integrante de este capitalismo desenfrenado, sostenido por el «buenismo» de los parásitos internacionales, sedicentes cristianos, filántropos o comunistas.

La identificación estereotipada y demonizada (u angelizada) del inmigrante es pura demencia.

Se puede esquematizar el fenómeno de la inmigración para podersele enfrentar y para contrarrestar su gestión, tal vez para reducir o cualificar sus flujos, pero solo quien tiene el cerebro de un antifa puede aplicar el mismo esquema a cada inmigrante.

Nosotros somos hijos de aquel Federico II que, en las Cruzadas, durante las treguas discutía de filosofía con los caballeros musulmanes y que obtuvo el libre acceso para todos a Jerusalén sin verter más sangre. Y fue excomulgado porque la oligarquía romana tenía interés en que nos matáramos y tal vez se hiciera botín, aumentando entretanto así su autoridad indirecta.

Este modelo, federeicano, debe ser el nuestro, también hoy y aquí.

La esquematización por lo demás hace bien solo a los bribones.

Quien considera «al inmigrante» como un individuo desesperado al que acoger, se aprovecha de la versión igual y contraria para decirse que al menos él lo protege, y su explotación es un aceptable hecho colateral. Quien ve en cada inmigrante a un terrorista, a un invasor o a un competidor, considera que su explotación no le incumbe: ¡que se vaya a su casa!

Mientras tanto, precisamente por este planteamiento, el sistema de explotación marcha a lo grande.

Entre todos los fondos que la red de asistencialismo absorbe para sus propios gastos y para sus propios bolsillos, los comedores en los que se alimentan los inmigrantes a la espera de regularización son indignos incluso para los animales.

¿Y qué decir de los repartidores, todos contratados en negro, que trabajan por dos céntimos?

¿Y de todos los inmigrantes que trabajan en las obras – por lo demás en gran medida se trata de europeos del este – sin medidas de seguridad, que mueren a cientos?

Si, ¿hablando de Reconquista, se apuntará también a esto?

Por lo demás, la aplicación de las leyes, haría incluso menos rentable para los proxenetas el fenómeno migratorio, mucho más de lo que puedan hacerlo alarmas de terrorismo que tienen solo un objetivo electoral.

Me doy cuenta de que el problema deba ser expresado al primerísimo nivel en términos sencillos y epidérmicos, pero no puede limitarse a esto: debe ser afrontado con propuestas realistas y humanistas y debe contener en sí una alternativa sistémica.

Lo que no debe inducir tampoco a abstracciones ideológicas, porque la urgencia de la defensa de los homicidios y de las violaciones es, precisamente, urgencia y debe ser impuesta urgentemente.

Sin por ello traicionar los fundamentos.

Por lo que concierne luego a la Remigración verdadera y propia, se da por descontado que además de la fuerza movilizadora del eslogan, esta es posible en medida muy limitada y para casos bastante reducidos.

Otra cuestión es la remigración voluntaria, que es sugerida por la atracción del retorno a la patria, lo que significa también llevar mucho más allá de las expectativas un proyecto tipo Plan Mattei, que atraiga hacia África.

Todo ello teniendo en cuenta nuestra muerte demográfica, no será otra cosa que demagogia barata si no viene acompañada por una serie de medidas, desde las de la natalidad y la robótica, para articularse en todo caso en el desarrollo económico y energético fuera de Europa. Paradójicamente el único «proteccionismo» que no conlleve la sustitución étnica, debe hacerse sobre plantas fuera de casa y no en casa.

Sé que antes de poner al día las neuronas falta mucho, pero así es.

Son puntos a los cuales es útil referirse para proceder en la gestión de la exigencia popular de modo que se amortigüe la estrategia de la tensión, se afloje la presión de quienes la cabalgan, se le imprima una dirección positiva, garantizando al mismo tiempo un desarrollo geoeconómico y geopolítico sensato.

Combatiendo todo fundamentalismo religioso y, aún más, todo asociacionismo «moderado», religioso o no, que alimenta la metástasis sociocultural.

No es una tarea fácil, porque es doblemente a contracorriente y, si cobra fuerza, será algo altamente peligroso porque, como hemos visto, cuando los controladores pierden el control se vuelven furiosos e impetuosos. Ellos cuentan mucho con el control del populismo, contaminado por el «soberanismo» que lo somete a las potencias extranjeras, así como con los fuegos artificiales en la Remigración, convencidos de que esta terminará por hacer aparecer irreversible la actual dinámica tras haber proporcionado a los peores individuos suculentas posibilidades de provocación y tensión.

Quien los combate está en peligro.

¡Bienvenidos al Club!

LOS «AMIGOS» DE LOS QUE GUARDARSE

El instinto es correcto, pero hay que añadir la razón y la experiencia

Qué quieren los custodios de Yalta para Francia y para Alemania

Las razones por las cuales el populismo «antagónico» es su rehén y por qué, al crecer, está probablemente destinado a dejarlo atrás

La «Remigración» que une diversas sensibilidades es un magma sobre cuya gestión hay un choque abierto

Nuestra tarea y nuestro destino es desde siempre tener que prestar atención mucho más a los enemigos que tenemos a las espaldas y en los flancos, es decir a los «amigos» de los que nos debería guardar Dios, que no a los declarados, de los que sabemos bien cómo ocuparnos solos.

No es solo cuestión del tema definido «Remigración», sino que lo precede con mucho y le sobrevivirá con certeza.

Hemos documentado cómo los ambientes populistas, y sobre todo soberanistas, están encuadrados, manipulados, controlados y contaminados cada vez más, por una serie de maniobras puestas en marcha desde hace cuarenta años.

A fin de cuentas este no es un hecho excepcional, porque si es verdad que las situaciones evolucionan, las estructuras de poder permanecen evolucionando a su vez, pero cumpliendo siempre la misma tarea.

Por lo demás esta no es una exclusiva de las derechas más o menos extremas, aunque haga fatiga escamotear esta convicción que es exclusivamente hija de la propaganda del viejo Partido comunista. En la misma situación se encuentran en todos los ambientes políticos, religiosos, o metapolíticos, que sean.

En la historia es siempre y solo de una cuestión entre minorías organizadas de lo que se trata.

Aquellas que lo son estructuralmente en cuanto herederas de quien apuntaló, en clave filoamericana como en clave filorrusa, el poder de Yalta, siempre ese poder buscan apuntalar, especialmente cuando atraviesa crisis de época.

Ya hemos visto cómo en Occidente los herederos de Stay Behind son filorrusos. Está en la lógica de las cosas.

La meollo excepcional de las derechas populistas reside en el hecho de que de este choque entre minorías ellas se han alejado con su antagonismo autoguetizador, ergo en sus filas hay mucho menos contrapeso a las injerencias de quien las manipula y, por tanto, son mayormente utilizables contra sus propios pueblos y sus propias naciones.

De aquí a concluir que ellas deberían desaparecer porque tienen la vocación de servir a las causas de nuestros carceleros, el paso es brevísimo, pero es también de una tentación pueril de lo que se trata. Recuerda el marcharse de las sedes de partido dando un portazo: se respira mejor pero no se concluye nada.

Aquí hablo exclusivamente a título personal. Difícilmente votaría – en el supuesto de que votara – por un partido «soberanista» o incluso solo populista que tenga la intención de paralizar o también de ralentizar el proceso europeo, y que sirva a los MAGA o a Putin.

Con certeza, si fuera inglés, votaría cualquier cosa menos a Farage. En Alemania me haría cortar una mano antes de votar por Alice Weidel.

Pero todo esto concierne a mi estar bien conmigo mismo.

No será ciertamente mi voto o no-voto lo que modifique las dinámicas.

Y las dinámicas, aunque manejadas casi siempre por nuestros enemigos, son positivas, no negativas. Pues bien, si se quiere influir, de las dinámicas se debe tener siempre cuenta porque también quien vehicula nuestros pensamientos y nuestras consignas se encuentra generalmente en las dinámicas y son estas las que van coloreadas y llenadas diferentemente de lo que están haciendo sus portabandera.

Hay grandes potenciales en la base de los partidos y de los movimientos hoy maniobrados por sus titiriteros.

También su función es no totalmente negativa porque, sobre todo a niveles administrativos, cuando se sustituyen una parte de comisarios de lo políticamente correcto por individuos normales o herejes, algunas cierras estancos decaen.

He escrito varias veces – y en particular me remito a mi recientísimo La revolución sileniosa – cómo se pueda hoy operar en red en una forma armónica que vaya al encuentro de esa revolución silenciosa. Y a esto lógicamente me atengo.

Ahora el instinto, al menos el mío, es en cambio el de mantener alejanísimo a cualquiera que se haga portador de los diseños de los defensores de Yalta. Que sea trumpista, putinista, soberanista o euroescéptico.

Pero más allá del instinto va la razón y, más allá de la razón, está la experiencia.

Estas últimas nos dicen una serie de cosas.

La primera es que tanta y tal ha sido la repetición de embustes y de distorsiones de lo real que estos parecen ya normales en un determinado ambiente que, hasta hace algún tiempo (y en parte aún hoy) veía como herejes a los europeístas, cuando precisamente la distorsión madre, en quien verdaderamente Europa ha soñado, teorizado y realizado en primer lugar, es el antieuropeísmo.

Y suma y sigue, hasta los delirios ya consolidados en algunos sobre un papel positivo de Rusia que, en realidad – ¿pero cuántos quieren ver la realidad? – representa la quintaesencia de la falsificación y de todo lo que se opone al espíritu y al alma de Europa y de nuestra tradición ideal e histórica.

Por más que pueda calar la «revolución cultural» hoy en acto y en la que me encuentro en primera fila, persistirán en el trasfondo las creencias equivocadas y las contaminaciones producidas porque muchos se han acomodado en ellas y tendrán dificultad para librarse de ellas por simple convencimiento.

Serán en cambio las experiencias de vida las que harán probablemente madurar en el sentido justo a quien madure.

Por lo demás, en lo inmediato (woke, género, migraciones, antifascismo, etc.) las divergentes perspectivas de fondo intervienen relativamente.

Así ha ocurrido con la «Remigración» que – por motivos tanto justos como equivocados – reúne un poco a todas las diversas tendencias, desde las nacionalrevolucionarias a las reaccionarias rojipardas hasta las reaccionarias tout court.

Es un magma, y la forma al magma se la dará quien venza entre aquellos que son capaces de dársela.

Vuelvo a la reflexión de hace un momento sobre mi rechazo a votar por quien sea portador de instancias MAGA, putinistas, y sobre todo por quien se oponga al rearme e interrumpa la dinámica de emancipación europea.

No es un misterio que quien quiere posponer la dominación sobre los pueblos de Europa está intentando romper esta emancipación apostando por muñecos que gestionan los partidos populistas o, en varios casos, por líderes inadecuados.

En particular aspiran a romper el entendimiento franco-alemán y a frenar todo apoyo a nuestra recuperación continental.

Es una excelente razón para no ayudar a las campañas electorales de quien sirve, casi siempre inconscientemente, al poder antieuropeo.

Pero el peso específico de nuestra no complicidad es limitado.

Ahora, preguntémonos una cosa: si los populistas con guía heterodirigida tuvieran que vencer en Alemania y en Francia, cosa de ningún modo dada por descontada porque la población en ambas naciones está dividida y las mayorías relativas no son mayorías absolutas, ¿de verdad harían lo que se proponen?

Tengo fuertes dudas. Porque, aun admitiendo que todas las centrales de poder real no hagan de modo de hacer a sus naciones ingobernables para hacerlos caer en pocos meses, a ese punto ellos, para gobernar, deberían entrar en relación con las minorías organizadas – sociales, económicas, industriales e incluso políticas – que se encuentran en contraste con sus adrinos extranjeros

Y a fin de cuentas es incluso plausible que se reencontrarían reanudando exactamente la política del Elíseo y del Bundestag, con algún matiz populista.

Ya hemos visto en Italia con los amarillo-verdes (Lega y Cinco Estrellas): la realidad impone mandar a la buhardilla las formulitas demagógicas. Y entrando en juego otros centros económicos y de poder, quien ha patrocinado hasta ahora a sus (in)conscientes marionetas se arriesgaría a perder una buena dosis de su poder sobre ellas.

A fin de cuentas a los enemigos de Europa ellos les sirven más como saboteadores que no como gobernadores.

Hay que tener todo esto en mente.

Es necesario diferenciarse netamente de las líneas de los populistas manipulados y de los kapōs que las expresan, siempre distinguiendo a estos últimos de quien está de buena fe. Con certeza Weidel no puede obtener el beneficio de la duda; de muy distinta manera están las cosas para Marine Le Pen, más vehemente y superficial que no una cómplice.

Pero se debe captar el movimiento, en el sentido de lo que se mueve, también como efecto psicológico de los avances electorales, entre ellos la «Remigración» que no se resume ciertamente en la provocación peligrosa que viene de aquellos que he enumerado. Se debe razonar y actuar pensando en los frutos.

Es esto lo que pretendía decir cuando decía que se deben combatir dos conflictos al mismo tiempo. ¡Combatirlos significa arrebatarnos la conducción de todo el movimiento, o al menos su conducción absoluta – puesto que se deberá en todo caso proceder en paralelo – y transformarlo, primero en parte y luego completamente, en lo que ellos no pueden absolutamente compartir!

Pero, atención, esto encarnizará aún más a nuestros enemigos que tienen una gran capacidad de hacer daño. Como hemos visto.

Pero lo que debe ser hecho va hecho.

¡Abandonar los reflejos extremistas, tan funcionales a los titiriteros, para afirmar el realismo impersonal y la concreción del radicalismo revolucionario!

¡Coraje, fe y tenacidad!

CÓMO DAR BATALLA

Los requisitos indispensables para una acción en orden

Los criterios necesarios para las eficaces líneas de conducta

Cómo se debe actuar en la época del Nomos del Aire y cuánta importancia tienen las cadenas sutiles

Nos encontramos en un escenario que esperábamos desde hace décadas pero debemos vencer contra los mismos «amigos», que son los OGM de Yalta

Se puede, es más se debe hacer muchísimo. Para que se haga de verdad, para que actuar no se revele inútil o incluso contraproducente, es indispensable que quien lleve las riendas de cualquier acción responda a cinco criterios:

formación, autonomía, sinergia, radicalidad, realismo.

La formación debe estar anclada a una tradición ideal e histórica pero, al mismo tiempo, basada en el análisis correcto de las dinámicas, de las tendencias, de las fuerzas y de los acontecimientos.

Esto tiene como premisa una tipología antropológica precisa, un instinto natural y metafísico, un estilo y la estética, porque quien no posea todo esto como máximo puede ayudar salteadamente, dado que no sea atraído por otros polos espirituales y por otras estirpes del alma, como a menudo ocurre. Hombres y mujeres de una determinada fibra pueden y deben impedir que los enemigos y sus peones, comprados o contaminados, hagan daño a nuestros pueblos, a nuestras naciones y a nosotros mismos incluso cuando pretenden hacer lo contrario.

Esquematizando en la medida de lo posible. En cualquier agitación, movimiento, campaña, de tipo populista, se debe intervenir con precisas líneas de conducta.

La primera es asegurarse la autonomía, que impone ser precavidos, atentos e incluso sospechosos respecto a las consignas que vienen de personajes surgidos de la nada o productos de la viralidad de la red.

La segunda es promover y practicar convergencias y sinergias entre antropologías similares y orientadas en todo caso a la regeneración y a la potencia de Europa.

La tercera es rechazar sumarse de modo confuso a cualquier iniciativa que sea promovida por quien tiene padrinos extranjeros (rusos, americanos, israelíes) y sobre todo por quien se aprovecha de la contraposición al partido woke-antifa-género-inmigración para introducir lógicas antieuropeas, de cualquier género y nivel, aunque articuladas con inteligentes matices.

Sirve por tanto una autocentralidad sólida y bien precisa. Que no debe brotar en la simple creación

de una galaxia de personas con espina dorsal, pero no debe precluirse la acción en transversalidad en un campo minado y contaminado, en el que los prejuicios artificiales, perfectamente cabalgados por aquellos que los han impuesto desde fuera, tardan mucho tiempo en morir.

Sobre la base de esta autocentralidad, de esta autonomía y de estos discriminantes, nos extendemos en una transversalidad en la que la afinidad antropológica representa un elemento prioritario respecto a la teoría y a la opinión. Porque se puede perfectamente concordar sobre los fundamentos de modo teórico pero traicionarlos en el plano existencial como viceversa. Y es en los afines antropológicos en quienes, independientemente de sus convicciones, se puede confiar para la regeneración y para el propio vuelco en el futuro de las escuderías contaminadas presentes en todas partes, que, antes aún instintivamente y por buen ánimo que no por convicción política, podrán contrarrestar en su propio interior.

Esta transversalidad tiene sin embargo valor y posibilidad de éxito solo si se nos garantiza la autonomía del motor y su actuar en profundidad, pero desde fuera de los contenedores de masas. Cosa más difícil de concebir intelectualmente que de realizar, porque, la inteligencia animal precede a nuestras elucubraciones: sabed que es algo que confusamente ya ocurre por sí solo. Creo haber expresado bastante claramente el concepto en *La revolución silenciosa*. Aquí retomo el final del capítulo «Fundidos pero no confundidos», cuyo título ya representa una indicación que huye del equívoco:

«Es necesario limpiar las células grises del óxido y el polvo, y dejar espacio al fósforo, dado que las minorías organizadas deben ser vanguardias; de lo contrario, son solo grupos de muertos vivientes que como mucho confunden a sí mismos con reliquias.

Además, es sumamente gratificante descubrir en muchos lugares a alguien que está en sintonía contigo, aunque no lo conocieras, aunque no compartan membresía, partido o movimiento: es el triunfo de lo esencial sobre cualquier contingencia.

Y para mí es igualmente motivador proporcionarle cualquier ayuda o herramienta para actuar en su ámbito como considere mejor, para hacer avanzar lo que necesita avanzar.

Quien piense que somos pocos, se equivoca enormemente: somos muchísimos; nuestra antropología está lejos de ser residual. Quien se aísla lo hace por su propio error y cree que todo se limita a lo que ve a su alrededor, pero así se le escapan casi todas las cosas importantes. Es una actitud para la sociedad como la de las *red pills* para la mujer».

Con la conciencia y la autocentralidad, si se sabe manejar decentemente la comunicación, todo esto puede ser capitalizado también contra los titiriteros y los sátrapas de los demás.

Atención: se trata de entender qué es más eficaz y fructífero hoy que domina el Nomos del Aire y que los mensajes pasan, imperceptiblemente, vía éter. Se forman cadenas sutiles, impalpables, desconocidas incluso para sí mismas, pero que vehiculan, en tiempo cero y a través de cada espacio, los mensajes que luego calan de vez en cuando, como el polen transportado por las abejas sobre las flores en diversos campos.

La eficacia de esta dinámica, que oculta los retornos a los propios polinizadores, es portentosa y hermana, aun sin encuadrarlos, a aquellos que tienen afinidad en el sentir y en el razonar.

A nivel de masas los mensajes más estúpidos y banales, los que doran la píldora a los destinatarios, parecen predominar, pero son también los que no tienen funcionalidad porque son inertes, tranquilizadores, repetitivos, y crean complacencia en la acrimonia, además de perpetuar la sumisión a centrales y culturas ajenas.

Pero, paralelamente, los mensajes dinámicos y fundados en un sentimiento y una idea del mundo

atraviesan – a contracorriente – incluso los mensajes del montón con los que chocan y activan otras cadenas, autocentradas, que entran en juego, aunque solo sea influyendo en las convicciones individuales de personas que luego, de todos modos, interactúan con quien está condicionado por la torpeza imperante y a menudo modifica en ellos los tonos si no las orientaciones.

Probad a imaginar un momento la galaxia atomizada del populismo agredida por los tres factores tumorales que enumeré hace unos capítulos: los líderes maniobrados, los boomers encarnizados y los comisarios políticos venales. Su calado es inversamente proporcional al tejido orgánico de la política en esta galaxia; funciona en el vacío organizativo, pero retrocede ante lo lleno. Si una verdadera red vehicula ideas y acciones, es como si la radio agrediera al mal desestructurador y lo combatiera seriamente, regenerando el organismo.

Ella podrá regenerarlo todo, desde las propuestas hasta las soluciones, dando cuerpo a un soberanismo popular europeo, síntesis imperial de las especificidades nacionales, regionales e incluso ciudadanas. En un nuevo gibelismo que atravesará como una hoja el tiempo y el espacio, volviendo a poner en juego el gen, el espíritu, la fuerza, la pertenencia y la transmisión, exaltando cada *Genius Loci* junto con la cadena de transmisión de la civilización y de la pertenencia.

Hay solo que comprender que es allí donde reside la verdadera arma política y que no se debe aspirar a satisfacerse entre sí, ya sea con seudoteorías políticas guetizadas o con análisis a discutir en salones reales o virtuales, sino a regenerar con viento nuevo. Se comprenderá entonces cuánto se pueda realmente aguantar el tipo no solo al partido subversivo sino también a la subversión reaccionaria que predomina en la superficie.

Lo estamos haciendo y lo haremos cada vez más.

Incluso sin darnos cuenta de cómo se está procediendo, pero mejor será si se asume la debida conciencia de ello, abandonando reflejos condicionados ligados a otros esquemas organizativos y comunicativos.

Y así como el arma más formidable está dada por las cadenas sutiles, en el cruce de caminos y en el centro de ellas, con la misma lógica de la Mesa Redonda, se deben encontrar siempre hombres y mujeres capaces de ofrecer a todos la dirección estratégica, poniéndose al servicio de una verdadera y propia Comunidad de las Comunidades que representará la jerarquía indispensable del futuro, en la lógica vencedora de la época.

Hacía más de cuarenta años que esperábamos un fenómeno social y cultural nuevamente de pueblo, un distanciamiento entre las dos orillas del Océano, la recuperación de una concepción de Europa con rearme incluido, con hipótesis de guerra y – mucho más importante – con la recuperación de conceptos heroicos y el rechazo del SIDA cultural y espiritual que hemos contraído durante décadas.

Hemos finalmente llegado a ello, pero tenemos a las espaldas, a los flancos e incluso en nuestras mentes confundidas y reprogramadas por nuestros enemigos, conceptos, aparatos y hombres que pretenden utilizar precisamente a nosotros para combatir la que ha sido siempre nuestra fe y nuestra fidelidad. ¡Y hay numerosos de nosotros que obedecen a sus consignas y se alinean contra nosotros y contra toda la tradición de historia y de sangre que nos caracteriza!

POR QUÉ PODEMOS GANAR

La enseñanza de Kipling

Con qué mentalidad debemos ser inclusivos

Vencerlos no es una empresa desesperada, porque nada es lo que parece

¡Librémonos del espíritu de la gravedad!

Nunca como hoy ha sido apropiado el If de Rudyard Kipling.

«Si puedes soportar oír la verdad que has dicho, retorcida por malvados para hacer una trampa para tontos, o ver rotas las cosas que has puesto en tu vida y agacharte y reconstruirlas con herramientas desgastadas - lo que es más importante - ¡serás un Hombre, hijo mío!»

El terreno no solo está minado, está contaminado. Proceder en él sin saber que se tienen innumerables compañeros de viaje que encarnan el espíritu nietzscheano de la gravedad, el peor enemigo de Zaratustra, sería verdaderamente imperdonable y hacerlo sin la debida, lúcida, conciencia, nos perdería.

Por último, ¡ser acomodaticios con los flautistas y con los hipnotizados para no estropearnos la digestión y con tal de estar bien con compañeros de viaje y con líderes que quieren de todos modos llevarnos hacia el lado opuesto al nuestro, no es mínimamente pensable!

Pero debemos ser magnánimos – no acomodaticios, magnánimos – con quien se ha dejado reprogramar de buena fe, con tal de que su naturaleza continúe expresando generosidad y nobleza de ánimo, porque estas podrán revelarse como antídotos que lo podrán reconducir por la buena vía, actuando por lo demás como un desminador futuro del terreno sobre el que ahora se encuentra.

Será tal vez una manía atávica mía: he perdonado incluso a quien quería matarme, pero no quiero vanagloriarme de mi magnanimidad porque en esto hay más de una pizca de megalomanía y también una buena dosis de autosuficiencia. El caso es que, con tal de que esté de buena fe y de buena naturaleza, no tengo problemas en perdonar a quien se está equivocando, sobre todo si le quiero bien. Con la condición de que sea de ánimo noble y no se haya confundido con los calumniadores y con quien ha celebrado cada torpeza cometida por sus falsos ídolos y, peor aún, se ha burlado de quien los ha combatido con nobleza y sin cálculo.

Perdonar no significa olvidar, no sería una buena idea, porque, quien se ha confundido así al tomar una decisión en la que ha puesto sus opiniones, sus irritaciones, sus enemistades, sus fobias, ante un sentido de pertenencia y de transmisión, fuera aunque fuera abandonado en nombre de una voluntad de inmediata revancha, podrá hacerlo de nuevo, y no se podrá ciertamente confiar en su juicio, ciertamente no a determinados niveles.

Hay que mantener un criterio también en la superación de las divisiones, cuando se logre superarlas.

Por último, a quien sospeche que todo esto es prohibitivo, que dar la vuelta al populismo como a un calcetín y desactivar los circuitos de quien lobotomiza a sus hinchas, sea una quimera, le rebato que se equivoca de medio a medio.

Como ya he escrito, es siempre una cuestión de minorías organizadas. Si desde hace cuarenta años se ha labrado y abonado el terreno para que diera frutos a las minorías organizadas al servicio de los enemigos de Europa y negadoras de todo el espíritu, además de la letra, de nuestra tradición política, esto no significa que sean los únicos frutos que este puede dar.

No es otra cosa que el conformismo humano lo que hace aceptar a la mayoría apoyar una depravación en oposición a otra, porque se teme no ser ya aceptados por aquellos en los que uno se reconoce como facción.

Pero esto no conlleva un verdadero convencimiento en las fórmulas impuestas.

Y llamo a testimonio, una vez más, a un ejemplo concreto.

Para las presidenciales de 2017 Marine Le Pen se dejó convencer por uno de los muchos chiflados antieuropeos para proponer la salida del Euro y de la UE.

Una encuesta hecha entre los electores del Front National, entonces se llamaba aún así, probó que ellos eran en mayoría contrarios a ambas propuestas, pero que habrían votado igual, por muy otros motivos.

La recepción de los estados de ánimo, unida también a la ridícula figura hecha en el debate televisivo con Macron sobre el Euro, la empujó a cambiar de ciento ochenta grados el programa para las legislativas de dos meses después.

Sin embargo, sobre la espuma de la ola no está Poseidón, sino los escupitajos de quienes han sido programados por nuestros enemigos. Esto puede engañar, porque nunca es la espuma la que mueve las olas, sino las corrientes.

El populismo lleva décadas repartido en parcelas y ya hemos establecido cómo. Pero también debemos entender por qué, no en el sentido de para qué lo está, algo que ya hemos visto, sino a causa de qué dinámica.

En 2003 se estrenó una película mediocre y engañosa sobre el caso Moro, titulada *Piazza delle Cinque Lune*. Un bodrio, pero en aquella película horrible hay una escena cuya idea valía el precio de la entrada. Un agente secreto lleva al juez que está investigando los entresijos de las Brigadas Rojas al interior de un edificio abandonado. Juntos suben las escaleras y se asoman a las ventanas de cada planta. El agente demuestra así al juez que, dependiendo de la planta en la que uno se encuentre, se obtiene una perspectiva diferente y un mayor alcance visual. Esto es lo que permite a quienes se encuentran en las plantas superiores —en nuestro caso, los restos de las estructuras de la Guerra Fría— anticiparse a los demás y confeccionar también aquello que desean, porque tienen una visión de conjunto, una ventaja temporal y los medios necesarios.

Ahora bien, todo esto es perfecto para contener, controlar, provocar, pero no para dar cuerpo a una tendencia auténtica, con buena paz de los conspiracionistas que no tienen la menor percepción de la realidad y, con ella, tampoco de las conspiraciones.

He escrito que, para los titiriteros que reparten en parcelas los partidos populistas, estos probablemente resultan más útiles en la oposición que en el gobierno, donde se verían obligados a enfrentarse a la realidad, es decir, a las dinámicas, que es precisamente lo que ellos no pueden producir ni tampoco negar.

Las fuerzas profundas, incluso inconscientes, son capaces de hacer vacilar, cuando no de arrollar, a los contables de las manipulaciones, y pueden descabalar o hacer cambiar por completo la dirección de quienes hoy llevan las riendas.

Hagamos una hipótesis de juego, referida al lugar donde la falsificación es más científica y horrible, es decir, Alemania. Llamada a salir del gueto, la AfD, al tener que dialogar con el resto de la nación, ¿podrá realmente seguir en manos del partido antialemán que ha ocupado sus ganglios vitales? ¿O la fuerza de las cosas podrá crear, respondiendo a Poseidón, auténticos maremotos en los que quizá se ahoguen precisamente los líderes traidores?

Y, si el desentendimiento estadounidense se convierte en una realidad, ¿No podrá acaso toda Alemania, regenerada, poner, pero con una lógica renovada, su industria a la cabeza del armamento europeo?

Reitero que se trata de una hipótesis de juego y que hoy yo no ayudaría en absoluto a la AfD, pero también hay que tener siempre presente que son las dinámicas las que cuentan, mucho más que las mecánicas, construidas precisamente para desnaturalizarlas.

Poseidón es más fuerte que la espuma de la superficie. No existe civilización con Apolo solamente, sin que intervenga Dioniso para aportar la fuerza vital. Y mucho menos cuando, en este caso concreto, de Apolo solo hay una máscara falsificada.

Démonos cuenta de que si minorías cualificadas intervienen con la teoría y con la acción, ellas pueden verdaderamente dar la vuelta a las orientaciones del populismo domesticado y transformarlo en algo bueno.

¡Honor y fidelidad: no autocomplacencia y satisfacción de club de tiempo libre!

Tratemos de ser hombres y no los monos de Zaratustra, que en el fondo son las ovejas locas del alterglobalismo, de Yalta y de cualquier otra infección galopante.

Tratemos de ser hombres y no los monos de Zaratustra precisamente hoy que la historia nos vuelve a hablar y que se ofrece a quien sabrá ser hombre. No hombre de la providencia – que no los hay – sino providencialmente hombre.

ga@gabrieleadinolfi.it